

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Voluit etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepisti.....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Uenique, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de Julio
de 1874.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta á las dos, y leída el acta de la anterior,
dijo
El Sr. DIAZ QUINTERO: Voy á hacer dos reclama-
ciones.

Primera: se dice en el acta que el voto de censura
á la Presidencia, que yo presenté ayer, se funda en
que el presidente anula el orden del día para la
noche; y esto no es exacto: mi voto se funda en que
contra el acuerdo de la Cámara se señaló orden del
día para la sesión de noche.

Segunda: se ha omitido decir en el acta que la sú-
plica que dirigí á la mesa respecto de algunas actas
que se encuentran sin discutir, se refería también á
las de Matril y Borja.

El Sr. PRESIDENTE: Se hará en el acta la rectifi-
cación que desea S. S.

El Sr. Peñuelas reclamó contra la inexactitud que
se cometía en el acta respecto á la enmienda que el
presentó, y aceptó la comisión, del proyecto de de-
finita.

Aprobóse el acta con la reserva oportuna, sobre la
reclamación del Sr. Peñuelas.

El Sr. Jove y Hevia apoyó una proposición de cen-
sura contra la mesa, que en la noche anterior no
constituyó la lectura de unas cuartillas que pidió un
señor diputado, para probar que el sábado se acordó
que no hubiera sesión ayer noche.

Defendió el Sr. Olózaga la rectitud de intenciones
del presidente que se hallaba dirigiendo la sesión de
la noche anterior, y quedó retirada la proposición.

Otra del Sr. Solano sobre derechos de aduanas,
fue tomada en consideración.

El Sr. Garcetorre apoyó otra para la construc-
ción del camino de Colatuy á Teruel, que fue to-
mada en consideración.

El Sr. LABRA: Señores diputados, cuando retiré la
enmienda que tenía presentada al mensaje, ya se me
alzaban los grandes obstáculos con que tendría
que luchar, y el esfuerzo que tendría que hacer para
llegar que esta Cámara, preocupada con la cues-
tion de los presupuestos, prestase su atención á los
asuntos de Ultramar. Creía yo de tanta gravedad la
discusión de los presupuestos, que me parecía que
una vez terminado el mensaje no se discutiría más
que ese asunto, y que después se cerrarían las
Cortes.

Triste es, señores diputados, contemplar de qué
manera se consideran los asuntos de las provincias
de Ultramar: triste es considerar que el ministerio
de Ultramar se considere como el ministerio de en-
trada y de prueba para los hombres políticos; y
cuando esto sucede, se cree imposible que esta pue-
da ser aquella patria donde existían nuestros escri-
tores del siglo XVII; la patria donde escribían Val-
divieso, Vitelio, Navarrete, Saavedra, Campillo y
todos aquellos grandes escritores y grandes pensa-
dores que estudiaban con gran inteligencia los
asuntos coloniales, y que veían que nosotros tena-
mos que llenar una gran misión al otro lado del
Atlántico.

Los señores diputados recordarán en qué momen-
to retiré yo mi enmienda: se hablaba de una crisis,
y todos creían que la había retirado para facilitar la
salida á unos cuantos ministros, y entre otros la del
Sr. Ayala, que podía haber sido sustituido por una
persona menos refractaria que S. S. á las ideas mo-
dernas de colonización. Pero el señor presidente del
Consejo de ministros en el Congreso, y el Sr. Ulloa
en el Senado, explicaron los motivos por los cuales
no se había verificado la crisis; y aquí me permiti-
reis que haga.....

El señor PRESIDENTE: Eso se aparta bastante de
los términos de la proposición, y yo suplico á S. S.
que se concrete á ella.

El Sr. LABRA: Si V. S. me permite continuar, re-
pito que lo que estoy diciendo es pertinente, porque
tengo que sostener una censura respecto del señor
ministro de Ultramar.

El señor PRESIDENTE: La proposición de S. S. no
se refiere á eso.

El Sr. LABRA: Si, señor presidente, se refiere á la
inobservancia de las leyes que rigen en Ultramar.

El señor presidente del Consejo de ministros ha
declarado que en las cuestiones graves se transigirá,
y cuando no sea posible transigir, que esas cues-
tiones se aplazarán; y el señor ministro de Gracia y
Justicia decía en el Senado que se iba á seguir go-
bernando como hasta entonces. Pues bien; yo digo:
es imposible que el Sr. Ayala pudiese en esta cuestión
ponerse de acuerdo con el Sr. Moret, ni con el señor
Moret, ni siquiera con el Sr. Ulloa.

Ya lo habéis visto, señores, el señor ministro de
Ultramar sigue la política de siempre de nuestras
Antillas, y esto constituye una verdadera logoma-
quia. Yo, señores diputados, estoy obligado por un
deber á sostener esta proposición, y lo haré sin obede-
cer ninguna preocupación individual, sin atender
á intereses propios, porque si es cierto que he na-
cido en Cuba, aquí es donde vivo y aquí es donde me
he educado. De modo que si yo vengo á defender
las libertades para Ultramar, no os pido nada para
mí ni para mis intereses; os pido justicia para todos
en nombre de la patria, y principalmente en nom-
bre de la provincia de Asturias que represento, que
es una de las que más contribuyen en España á lle-
var á las Antillas el espíritu de nuestra raza.

Yo conozco algo de lo que sucede en las Antillas,
porque tengo allí pedacitos de mi corazón que están
pleando en los campos de batalla, y me vais á per-
mitir que exponga algunas consideraciones.

¿Sabéis cuál ha sido el resultado de estos dos años
de silencio? En Cuba existe un régimen brutal por
las condiciones mismas de la lucha: Cuba es un feo
del absolutismo; está herméticamente cerrada á
todo pensamiento liberal, y es inútil que se escriba
en los periódicos, como será tal vez inútil que yo
pronuncie este discurso, porque no entrará en aque-
lla isla. En cambio existen influencias permanentes
de hombres que se han refugiado al amparo de la
revolución de Setiembre, y esos hombres dicen que
los diputados no deben discutir este asunto; se ha-
bla de oro cubano y se cree que la integridad del
territorio está en peligro. Temese que pueda haber
un ministro de Ultramar que piense en el abandono
de Cuba, cuando nunca se ha pensado en tal cosa.

Pues bien, para destruir estos errores es neces-
ario que se haga entender á todo el mundo que to-
temos la firme voluntad de conservar incólume la
integridad nacional, siguiendo una política positiva
y planteada en las provincias ultramarinas los prin-
cípios democráticos de la Constitución del 69.

La revolución de Setiembre trajo compromisos
terminados respecto á Cuba. Todos los programas y
manifestos democráticos han tenido palabras para
las cuestiones de Ultramar, y aquí en el Parlamento

lo mismo los oradores monárquico-democráticos que
los republicanos han hecho protestas en favor de la
libertad de nuestros hermanos de Ultramar. El partido
progresista, después del error que cometió al
expulsar á los diputados de Ultramar en el año 37 á
pasar de la oposición de Argüelles, de Caballero, de
Vila, de nuestro actual presidente y de otros gran-
des oradores, ha adquirido con la revolución de Set-
tiembre la tremenda responsabilidad de sacar á Cuba
del estado en que se encuentra.

Hay más: en el año 65 la unión liberal levantó
aquí su voz en favor de los derechos de las Antillas,
y el Sr. Ulloa sostuvo que los reyes no eran reyes
absolutos en Ultramar, y abogó porque el Parlamen-
to entendiera en los intereses de nuestras colonias.
A todos estos compromisos hay que añadir los per-
sonales del duque de la Torre y del general Dulce.
Todos los partidos revolucionarios, tenían, pues,
compromisos para resolver la cuestión colonial.

¿Qué habéis hecho para realizar el pensamiento
democrático que estas disposiciones y estos hechos
entrañan? ¿Dónde están los diputados de Puerto-
Rico? ¿Qué se ha hecho de la ley provincial y muni-
cipal en Puerto-Rico? ¿Cuál es la suerte de la ley
preparatoria de la abolición de la esclavitud en
aquella isla?

Veamos ahora cuál ha sido la política del Gobier-
no en las islas Filipinas.

¿Qué ha hecho el Gobierno actual para restable-
cer en Filipinas el primitivo carácter civil de nues-
tra colonización? Un gran paso dió en esta senda el
señor ministro Becerra con la ley de extranjería,
hiriendo en el corazón á la teocracia con la toleran-
cia de cultos; dos grandes pasos ha intentado dar
también el Sr. Moret con la reforma de la enseñan-
za y de la administración; pero esto último ha que-
dado en proyecto.

El estado de la enseñanza en Filipinas no podía
ser más deplorable: depositada de largo tiempo atrás
en manos del Clero exclusivamente, la enseñanza,
como todo producto monopolizado, había llegado á
ser detestable: en la Universidad de Manila enseña-
ban los dominicos el sistema de Tolomeo, y yo he
leído un discurso del rector, en que dice que la cor-
rupción de las costumbres marcha paralelamente
con el adelanto de las ideas.

Creo haber llenado los dos objetos que me había pro-
puesto: demostrar que no se han cumplido las leyes
en Ultramar, y excitar al Gobierno á que nos de-
claraciones sobre la suerte de aquellas provincias.
Tened en cuenta, señores, que dos son los principa-
les asuntos que deben preocupar la atención de Es-
paña fuera de su territorio: en la Península, Portu-
gal; del otro lado de los mares, América: no nos
presentemos ni aquí ni allí como los representantes
del absolutismo, de la dictadura y de la esclavitud,
y habremos cumplido nuestra misión.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Como diputado que soy
por la provincia de Asturias hace más de veinte
años, creo que falta á mi deber si no me levanto á
protestar, lo mismo en nombre propio que en nom-
bre de mis compañeros de diputación, contra las
ideas que ha emitido el Sr. Labra en nombre de
aquella provincia.

La provincia de Asturias, que en los primeros
momentos de la insurrección, y luchando con la pen-
sión del Erario provincial, organizó el batallón de vo-
luntarios de Covadonga, que comparte con el ejér-
cito la gloria de combatir por la integridad del terri-
torio, no puede menos de protestar en nombre de sus
hijos que están vertiendo allí su sangre, contra las
palabras del Sr. Labra.

El Sr. González Alegre: La palabra para apro-
bar las del Sr. Labra en nombre de Asturias.
Los Sres. Labra y Suarez Inclan rectifican.

Los Sres. Jove y Hevia y conde de Toreno protes-
tan también contra las palabras del Sr. Labra.
El Sr. NOCEDAL (D. Cándido): Somos cuatro los
diputados tradicionalistas por la provincia de Astu-
rias. Pues en nombre de esos cuatro diputados tra-
dionalistas, y de los tradicionalistas todos de toda
la monarquía, declaro que en esta proposición va-
mos á votar con el señor ministro de Ultramar. Me
parece que no puede hacerse más para demostrar
que ante la bandera de la patria ceden todas las di-
ferencias.

Los Sres. González Alegre y Labra rectifican de
nuevo.

El señor ministro de ULTRAMAR: Señores dipu-
tados: los incidentes á que ha dado lugar la propo-
sición del Sr. Labra, y las protestas hechas por cierta
parte de la Cámara, si no excusan la contestación al
discurso de S. S., confirman de una manera clara lo
que quiero remitir desde aquí á las provincias de
Ultramar: que en España no hay diferencia alguna
de partido, tratándose de la integridad de la patria.
Esta cuestión, en efecto, está por cima de todos
los partidos, porque si perdiéramos las colonias, que-
daría amenguada nuestra importancia en el mundo,
y ¿quién duda que las instituciones y reformas que
contempláramos con este aciago acontecimiento queda-
rían marcadas con el sello del infortunio?

Esta consideración nos obliga á tratar con gran
determinación estas cuestiones y hacer las reformas
con gran severidad y gran prudencia.
España al establecer sus colonias no obedeció á
ninguno de esos móviles; no obedeció más que al
noble deseo de llevar á ellas nuestra propia nacio-
nalidad; de llevarles un exceso de actividad que
aquí teníamos.

Par eso es por lo que no me parece prudente
cambiar en un momento la política de España, que
ha sido la política de asimilación, por otra política
que jamás ha sido española.

Lo que hay que hacer ahora es armonizar la ten-
dencia de esta política con las nuevas instituciones,
teniendo en cuenta el artículo constitucional, que
no es otra cosa que la garantía de la integridad del
territorio.

S. S. se lamenta de los ataques que en Cuba sufre
el principio de autoridad, y sobre todo, de la inob-
servancia de los decretos dados por el Gobierno pa-
ra llevar allí el espíritu democrático.

Con decir que yo he respetado todos los decretos
de mis dignos predecesores, y he aconsejado ese
respeto á las autoridades de las provincias de Ultra-
mar, tendría hecha mi completa defensa.

Todos esos decretos están vigentes, entre ellos el
referente á la enseñanza, dado por el Sr. Moret, aun
en el artículo en que se previene que si las órdenes
religiosas se encuentran agraviadas, acudan en que-
ja, como lo han hecho, y ese asunto está hoy en el
Consejo de Estado para su resolución. ¿Se me acusa
por eso? Pues yo declaro que por que el nombre de
frailes suena mal en algunos oídos, no quiero pre-
senciar de los elementos necesarios para el sosteni-
miento de aquel territorio. Dos elementos, señores,
hay en Filipinas que hacen respetar la metrópoli: el
nombre de Castilla, y los frailes.

Pues bien: desfigurada la antigua nación; he-
ced que á los ojos del mundo aparece una España nueva;
quidá á las órdenes religiosas su legítima influen-
cia, y España perderá las islas Filipinas, sin poder

jamás reconquistarlas. Porque esas islas que hoy es-
tán seguras, que yo no temo que se pierdan, si lle-
garan á perderse, no se reconquistarían jamás.

Esta convicción me me empuja á aceptar las
reformas que conducen á su mejoramiento.
El Consejo de Filipinas que nombró el Sr. Moret,
y que no es otra cosa que una nueva forma de la
junta creadora por mí anteriormente, está estudiando
de las reformas que allí han de hacerse, y yo, lejos
de oponerme á ellas, seré su más poderoso auxiliar.
Y debo advertir que la población de Filipinas
en medios de medio siglo se ha aumentado consi-
derablemente, y que el estado de instrucción pro-
porcionalmente es mayor que en España, lo cual de-
muestra que la administración de aquellas islas no
es tan mala, como se dice, y da tiempo á estudiar
las reformas para poder plantearlas con la seguridad
del acierto.

Dice S. S. que hemos convertido en cuestión de
fuerza la cuestión de Cuba. ¿Y lo ha hecho el Go-
bierno? El Gobierno provisional se encontraba con
graves compromisos contraídos por Gobiernos ante-
riores y por el espíritu revolucionario, y el Gobier-
no estaba dispuesto á cumplirlos.
Llegó la cuestión de fuerza, y entonces teníamos
que acudir á defenderlos y á cumplir esos compro-
misos. El general Dulce llevó autorización para plan-
tear las libertades de imprenta, de reunión y asocia-
ción, y sobre todo, el decreto de elecciones, abrien-
do estas puertas á los representantes de Cuba.

Pues bien, señores, esas libertades no las apro-
vecharon más que para combates, y entonces se oyó
allí por primera vez el grito de guerra: España,
que hasta entonces no se había nunca escucha-
do.

El Gobierno debía, pues, remitir á las armas lo
que de otro modo no podía resolverse.

Con respecto á los voluntarios de Cuba se están
cometiendo diariamente grandes injusticias, y hasta
se dice que los sacrificios que hacen, los hacen
para defender su hogar y su hacienda, estableciendo
así la peregrina teoría de que el patriotismo consiste
en sacrificarlo todo por lo que no importa nada.

Yo no puedo menos de recomendar á la gratitud
de la patria su conducta, porque sin ellos se hubie-
ra perdido Cuba desde el principio de la insurrec-
ción.

Y es triste, señores, que precisamente se hagan
esos cargos cuando paete de los voluntarios se ha
movilizado para batir á los insurrectos, cuando tal
vez nuestros hermanos oigan silbar las balas de los
enemigos de España:

El Sr. ESCOSURA: Señores diputados: si tengo
al tomar parte en este debate la desventaja de tercia-
r en una cuestión tan grave y trascendental des-
pués del elocuente y patriótico discurso del se-
ñor ministro de Ultramar, me propongo la suerte
la compensación de que al dirigirme mi palabra des-
pués de cinco años de ausencia de estos bancos, es
hablo, no como ministerial, ni como de oposición,
sino como español.

Me ha movido á molestaros una alusión benévola
del señor ministro de Ultramar. Y antes de hacerme
cargo de ella, debo decir que yo, respetando las opi-
niones de todos, encuentro en el discurso del señor
Labra tendencias poco favorables á la integridad del
país.

Pero no se entienda por lo que estoy diciendo,
que á mí me parece expuesto el camino del Sr. La-
bra, porque no soy amigo de las reformas. No; yo
creo deben hacerse, pero con prudencia y moderación.

Hablábans S. S. del archipiélago filipino, y si
S. S. hubiera tenido completo conocimiento de lo
que es aquel, no nos hubiera hablado de la indig-
nación de aquellos habitantes por ciertas medidas,
porque no pueden comprenderlas.

El archipiélago filipino, poblado por una raza casi
primitiva de 6 ó 5 millones, cuenta cuando más 6
ó 8,000 europeos, y el ejército es escasoísimo. La in-
mensa mayoría de los indígenas no comprenden si-
quiera el idioma español, y ruego al Congreso que
se fije en esto: Hablan distintos idiomas, y los que
saben español lo saben mal. Por su educación, por
su clima, por sus condiciones, en fin, ignoran lo
que es la política y la administración.

El señor PRESIDENTE: Ruego á S. S. que se con-
crete á la alusión; pues aunque el Congreso está
oyendo á S. S. con mucho gusto, es mi deber lla-
marle á la cuestión.

El Sr. ESCOSURA: V. S. tiene razón, señor presi-
dente; pero se me figura que en este momento era
cuando más dentro de la cuestión estaba.

Todo esto que estoy diciendo viene para que com-
prenda el Congreso que difícilmente llega á aquel
archipiélago la fiebre política que aquí nos domina
á todos. Yo estoy seguro de que hay muchos habi-
tantes allí que ignoran que aquí ha habido una re-
volución en 1868.

Me preguntareis qué fuerza une á la metrópoli
con ese vasto archipiélago. Pues yo diré al Sr. Labra
que esa unión la hacen los frailes, para llamarlos por
su nombre. Y en esta materia me creo testigo de
mayor excepción, porque yo soy el individuo de la
comisión de la enseñanza de los bienes del Clero de
1858 á 56; yo defendí aquella ley, y hoy profeso
la misma doctrina que sostuvo el año 56 en esa ma-
teria. Yo creo que hoy día las corporaciones religio-
sas no tienen razón de ser, y no quisiera escandalizar
á mis vecinos de la derecha. Yo no comprendo su
manera de ser en la sociedad actual, porque me
parece que contradicen la civilización moderna, así
como me parece que han hecho á esta civilización
servicios importantísimos en otras épocas.

Y vuelvo á Filipinas. He dicho que volvía allí des-
pués de hacer la declaración de que soy liberal, y
ya recuerdo que esto ha bastado para emprender
aquí camino. Vuelvo, pues, á Filipinas: las comu-
nidades religiosas me recibieron con una preocupa-
ción natural dados mis antecedentes, y en la prime-
ra entrevista estuvimos recelosos unos de otros. Y
sin embargo, yo voy á decir ahora que si presumo
haber dejado amigos en Filipinas, es precisamente
en las comunidades religiosas. En un país casi des-
poblado, por escasos medios de comunicación marí-
tima, ¿quienes sino aquellos hombres que pueden
hablar en nombre de Dios, serían capaces de hacer
que los indios adoren el nombre de Castilla como
adoren el nombre de Dios?

El fraile va á distritos donde no hay médico ni
botica; el fraile lo es todo allí, y va con noble virtud
á socorrer todas las necesidades del indio: le enseña
á labrar la tierra; le pone en comunicación con el
Creador; recibe en sus brazos al niño que nace, y
deposita en la tierra el cadáver de su madre.
¿Qué influencia queréis sustituir á esta? No es po-
sible encontrar ninguna. Y yo, que encuentro neces-
ario que vayamos secularizando allí la influencia,
creo que para hacer esa y otras reformas es neces-
ario fijar nuestro ánimo desaspidamente en las
lejanas regiones de que estamos hablando.

Comprendo que estoy, sin derecho, aunque quizá
no sin razón, abusando de vuestra benevolencia. He
respondido al llamamiento del señor ministro, y no
me queda más que decir: el hombre propone y Dios
dispone. Yo vine aquí de oposición, y mi primer
discurso es ministerial.

El Sr. Labra rectifica y retira su proposición.
Se leyó una proposición del Sr. Romero Robledo
proponiendo un voto de aprobación al Gobierno por
su conducta en la cuestión de Ultramar.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Señores: el acto polí-
tico que ha hecho el Sr. Labra, exige por parte de
la mayoría otro acto en contestación al suyo.
No ha habido en el debate discusión sobre la ma-
nera de resolver las cuestiones de Ultramar. Ha ha-
bido exclusivamente un voto de censura al Gobierno
de S. M., no precisamente al señor ministro de Ultra-
mar, por la política que ha seguido. Y como los
individuos de la mayoría no sabemos ser amigos del
Gobierno á medias, una vez iniciado este voto de
censura, debíamos manifestar nuestra opinión sobre
la conducta del Gobierno en estas cuestiones.

En esta proposición no resolvemos ni prejuzgamos
ninguna cuestión de doctrina; aprobamos implícita-
mente la conducta del Gobierno, de la cual son res-
ponsables todos los ministros.
El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS:
Señores: reconociendo la nobilísima y patriótica in-
tención del Sr. Romero Robledo y demás firmantes
de la proposición, el Gobierno, que cree que no se
debe gastar el tiempo en otros debates que los que
aquí nos tienen reunidos, para llegar pronto al ter-
mino de otra discusión importantísima, y después
de haber oído las elocuentes palabras del señor mi-
nistro de Ultramar y del Sr. Escosura, y visto que
casi todas las fracciones de la Cámara están de
acuerdo en esta cuestión; como el Gobierno por
ahora no necesita este voto de aprobación, sino vo-
tos que entreguen al Gobierno, sea el que quiera,
la manera de gobernar al país en los momentos su-
premos que vamos á alcanzar, yo ruego al Sr. Ro-
mero Robledo que retire su proposición.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Tengo que consignar
que este voto de confianza era principalmente á los
que sostienen la bandera nacional en Cuba; pero
como no quiero de ninguna manera crear obstáculos
al Gobierno, en vista de las razones del señor presi-
dente del Consejo, retiro la proposición.

Leída otra proposición reproduciendo la del señor
Labra, dijo
El Sr. VILLOSOLA: Si este debate no ha de ser
estéril, es necesario que recaiga sobre él una vo-
tación.

El señor ministro de Ultramar ha dado á entender
lo que significa la proposición del Sr. Labra, y la
del Sr. Romero Robledo significa la aprobación de la
doctrina contraria.

No se comprende que después de esto diga el se-
ñor presidente del Consejo que el Gobierno no ne-
cesita un voto de confianza. Es necesario, pues, que
conste cuáles son las opiniones sobre este punto,
tanto de los señores ministros como de los demás
señores diputados, dando cada cual su voto ó con el
señor Labra ó con los intereses conservadores.

Hecha la pregunta de si había lugar á votar, se
pidió que la votación fuera nominal.

El señor ministro de ESTADO: Pido la palabra.
(Momentos de confusión. Algunos señores diputados:
Ya había empezado la votación.)

El señor ministro de ESTADO: Se quiere privar al
Gobierno del derecho que tienen todos los señores
diputados (Momento de confusión.)
El señor PRESIDENTE: Cuando un ministro de la
Corona pide la palabra, manda el reglamento y es
costumbre que se le conceda. No ha empezado la
votación, y por consiguiente, según la costumbre
constantemente seguida, no se le puede negar.

Tiene la palabra el señor ministro de Estado.
El señor ministro de ESTADO: Señor presidente,
puesto que V. S. ha empezado por declarar lo que
yo pensaba, es, que no ha empezado la votación,
pido que se lea de nuevo la proposición. (Se
leyó.)

Señores diputados: acabáis de oír los términos de
esa proposición, que son tan extraños, que hubiera
sido de desear que no se hubiera dado cuenta de
ella; pero la ha dado el señor presidente, y nada
tengo que decir, sino que pidiéndose en ella un im-
posible reglamentario, puesto que solicita que re-
caiga una votación nominal sobre una cosa que ya
no existe, el Gobierno, si se vota, votará en contra
de la proposición.

Puesta á votación, y habiéndose pedido que fuera
nominal, resultó no ser tomada en consideración
por 137 votos de los señores diputados presentes.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Orden del
día para la sesión extraordinaria de hoy: los asuntos
pendientes.

(Algunos señores diputados piden la palabra.)
Se levanta la sesión.
Tren las siete menos cuarto.

Extracto de la sesión extraordinaria celebrada el
día 10 de Julio de 1874.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE BECERRA.

Abierta á las diez de la noche, y leída el acta de
la ordinaria de la tarde, dijo

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: El acta es la rela-
ción fiel y exacta de lo sucedido en la sesión á que
corresponde, y tienen derecho los diputados á dis-
cutirla. Pues bien; yo debo declarar que en el
final del acta no consta que yo me acerqué á la me-
sa antes de levantarse la sesión y presenté una pro-
posición.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Eso no po-
día constar en el acta.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Conozco muy bien
los derechos de la presidencia, y sé que por una
práctica no interrumpida, y que nadie hasta el día
ha tratado de alterar, las proposiciones incidentales
se discuten.....

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Nada de lo
que está diciendo S. S. se refiere al acta.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: He dicho que no
consta un hecho que ha ocurrido.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Repito que
eso no podía constar en el acta.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: He tenido buen cui-
dado al empezar, de decir lo que era el acta; y como
yo encuentro que falta un hecho que ha tenido lu-
gar, creo que estoy en mi derecho, y que lo que el
presidente debe hacer es ordenar que el secretario
respondá á mi pregunta.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Señor dipu-
tado, en el acta deben constar todos los hechos pú-
blicos que hayan ocurrido en la sesión, pero no los
que no hayan sido públicos.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Pero ¿es ó no exacto
que yo he presentado una proposición sobre los in-
cidentes de esta tarde?

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Se va á leer
un artículo del reglamento.
El señor secretario Ríos y Portilla leyó el art. 22.
El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Los sucesos cuya
relación echo de menos en el acta, no pasaron fuera

del Congreso. Un diputado presentó á la mesa un
documento para que surtiera efecto: no consta que
lo haya presentado, y por eso hago la reclamación.
El Sr. ELDUAYEN: He pedido la palabra con el
mismo objeto que el Sr. Bugallal, como uno de los
firmantes de esa proposición. Al presentarla, levantó
S. S. la sesión antes de haber transcurrido las horas
de reglamento; y como este hecho no consta en el
acta, protesto contra la arbitrariedad del presi-
dente.

El señor conde de TORENO: Yo deseaba saber si
consta en el acta que á las siete menos veinte minu-
tos levantó S. S. la sesión contra todo derecho, como
también que algunos diputados, y entre ellos yo, ha-
bíamos pedido la palabra para protestar contra esta
infracción reglamentaria.

El señor secretario Ríos y Portilla leyó el párrafo
final del acta:

«Leída una proposición del Sr. Candau aprobando
la conducta seguida por el Gobierno en las cues-
tiones de Ultramar, varios señores diputados pro-
testaron contra la preferencia que había dado la
mesa á esta proposición: otros hicieron presente que
habían presentado sus proposiciones antes que el
señor Candau; las interrupciones continuas impi-
dieron oír á otros señores diputados que empezaron
á hablar.»

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): El presi-
dente ha estado en su derecho al mandar leer la propo-
sición.

Varios señores diputados: No, no.

El señor VICEPRESIDENT

do, tratándose de una cuestión tan grave como la cuestión de Cuba, ha manifestado que no quería el apoyo de las oposiciones en estas cuestiones de política exterior. ¿En dónde han creado las oposiciones obstáculo alguno al Gobierno esta tarde?

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Si S. S. no se limita a la rectificación, me verá precisado a llamarle al orden.

El Sr. ELDUAYEN: He pedido también la palabra para alusiones personales y vindicar a las oposiciones cuya conducta no ha podido ser más patriótica.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Por última vez ruego a S. S. que se limite a rectificar.

El Sr. ELDUAYEN: A oposiciones que no han suscitado dificultad alguna ni en la cuestión de Hacienda ni en la de Ultramar, ¿cómo el señor presidente del Consejo de ministros que es llegado el momento de rechazarlas?

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Llamo al orden a S. S. por primera vez.

El Sr. ELDUAYEN: ¿Qué es lo que pasa en esta cuestión? ¿A hemos suscitado nosotros? ¿Por qué la influencia que el señor presidente del Consejo de ministros tiene no la ha empleado para que el señor Labra no presentara su proposición viniendo a interrumpir la discusión de Hacienda?

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Llamo a S. S. al orden por segunda vez.

El Sr. ELDUAYEN: Aguardaré a que S. S. me llame la tercera, y entonces me sentaré. Si la proposición del Sr. Romero Robledo se hubiera discutido esta tarde habríamos tenido nuestro voto, y la cuestión hubiera quedado satisfactoriamente arreglada.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Llamo a S. S. al orden por tercera vez.

El Sr. ELDUAYEN: Entonces para continuar ruego a S. S. que consulte a la Cámara.

Se leyó el art. 44 del reglamento, y se hizo la pregunta por el señor secretario Ríos y Portilla de si el Congreso acordaba retirar la palabra al Sr. ELDUAYEN, diciendo:

El Sr. ELDUAYEN: Me parece que no necesitare molestar al Congreso mucho tiempo para justificar que no he dado motivo para ser llamado al orden por tres veces, pues no he pronunciado ninguna palabra inconveniente, ni he estado fuera de la cuestión; porque aquí se trataba de demostrar la contradicción que hay entre lo dicho por el Sr. Candau y lo dicho por el señor presidente del Consejo.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): He llamado al orden a S. S. tres veces, porque ninguna ha querido entrar en la cuestión.

El Sr. ELDUAYEN: Me parece que hay alguna confusión en lo que aquí ocurre.

S. S. puede llamarme a la cuestión; pero para ser llamado al orden era necesario que hubiera pronunciado algunas palabras inconvenientes.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): He llamado al orden a S. S. al orden por la desobediencia a la mesa.

El Sr. ELDUAYEN: Desearía que S. S. pudiera citar algún artículo del reglamento, porque la inobediencia puede depender de una mala inteligencia de la mesa ó de falta de explicación en el diputado; pero esto no tiene nada que ver con llamar al orden por tres veces.

Se leyeron los artículos 43 y 44.

El Sr. ELDUAYEN: Puede estar S. S. seguro de que esos artículos los conozco; y si estamos en esta discusión es para demostrar que en el Congreso puede decirse lo que se crea conveniente.

El señor VICEPRESIDENTE (Becerra): Lo que se hace es confesar a la cuestión de que se trata, y la mesa no solo tiene el derecho, sino que está en el deber de hacer que cada diputado se concrete al objeto para que ha pedido la palabra.

El Sr. ELDUAYEN: Pues conste, para coronar esta discusión, que el señor presidente no ha permitido hablar a un diputado que proclama el españolismo y los sentimientos patrióticos en la cuestión de Ultramar.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS volvió a decir que las manifestaciones del señor ministro de Ultramar le aplaudían y las hacía seyas todo el gabinete.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN dijo que algún interés tendrían las oposiciones radicales en que se rompiera la conciliación cuando se echaba por medio una cuestión como la de Cuba, que no pertenecía a ningún partido, sino a todos los partidos y a la patria entera.

El Sr. ESCOBURA, hablando para alusiones personales, se lamentó de que esta cuestión, puramente nacional, se convirtiera en asunto de mayorías y minorías, y se lamentó asimismo de que el presidente del Consejo rechazara el concurso de ninguna fracción, porque no había indignidad, puesto que pudiera haber error, en pertenecer a la minoría, y esta, como todos los españoles, debían apoyar al Gobierno en asuntos de patriotismo. Después explicó por qué las oposiciones, considerando así la cuestión, se inspiraban en altos y nobles sentimientos, deseaban votar la proposición aprobando y encomiando las declaraciones del señor ministro de Ultramar, de las cuales no podía menos de hacerse solidario todo el gabinete.

Rechazando el cargo de hipocresía hecho a las minorías, porque esta tarde aplaudían el discurso del Sr. Ayala y ahora no querían votar la proposición del Sr. Candau, dijo que la primera parte de esta proposición no ofrecía dificultad, supuesto que reflejaba el espíritu del discurso del Sr. Ayala, pero que la segunda parte, ofreciendo llevar reformas a Ultramar, no se podía votar después del discurso separatista del Sr. Labra, pues cuando se pide una cosa con la espada en la mano, nadie la concede por más que sea justa, sin aceptar una nota poco honrosa.

Rectificaron los señores ministro de la Gobernación, Escosura y presidente del Consejo.

El señor conde de CANGA ARGÜELLES: Tengo que decir cuatro palabras contestando a la alusión que el señor presidente del Consejo de ministros me dirige cuando hablaba de un diputado carlista que le había hablado a propósito de la proposición del señor Romero Robledo.

Ese diputado soy yo, y lo que dije pasando por delante del banco ministerial es lo siguiente: «¿Justicia que esta proposición no estuviera redactada en términos que colocasen la cuestión en el terreno de una cuestión puramente española, no de una bandera ni de un partido?»

Y no basta acudir a habilidades para desfigurar la verdad de las cosas; esto no puede ser ni será.

Aquí se ha acusado a las oposiciones de hipocresía, y la cosa es difícil, porque cuando el Sr. Sagasta hablaba, llevado por la fuerza del raciocinio que entonces hacía, decía: «no es verdad que el señor ministro de Ultramar se le ha aplaudido en todos los lados de la Cámara? Y esto es verdad».

Cuando el señor ministro de Ultramar, por uno de esos actos que han hecho de S. S. un hombre de gran carácter, y arrojando cierta impopularidad, decía que las Islas Filipinas se conservan, porque allí están los frutos salvadores, nosotros le aplaudimos.

El Sr. Nocedal dijo en nombre de la minoría carlista: «esta hoy no es cuestión de partido sino cuestión nacional, y la minoría carlista no es hoy más que un grupo de españoles que quiere evitar que esa riquísima joya de nuestra antigua corona se pierda, porque cuando el general Dulce llevaba a Cuba las libertades, se oía un grito que hasta entonces no se había oído nunca: «¡muera España!»

Pues con estos antecedentes dijera el señor presidente del Consejo de ministros: «es lástima que el señor Romero Robledo convierta esta cuestión en cuestión ministerial».

No eran, Sr. Sagasta, las minorías las que iban a separarse de la proposición. Y ya que se dice algo de lo que ha pasado en ese banco, ¿por qué no se dice que el Sr. Rodríguez decía al señor ministro de Ultramar que hablaría y votaría en contra?

Lo que aquí hay es lo que yo puedo indicar parodiando una frase de la Constituyente francesa que decía: «salvense los principios y pierdanse las cosas»;

hoy se ha dicho: «salvense los cimbrios, aunque se pierdan las colonias».

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ dijo que al presentar por la tarde su proposición no había querido dar a la cuestión carácter de partido, sino condenar las ideas del Sr. Labra, y que creía innecesaria la proposición del Sr. Candau.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO, aludido como ministro que había sido de Ultramar, explicó su conducta y sus compromisos acerca de las reformas de Cuba.

El Sr. ELDUAYEN, después de algunas declaraciones retiró su proposición.

El Sr. LABRA explicó el sentido del discurso que pronunció esta tarde, insistiendo en que todas las fracciones están conformes en un principio capital, ó sea en la conservación de Cuba para España, y que el solo ha pedido que se cumplan las leyes hechas para el gobierno y administración de las provincias de Ultramar.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO rectificó, y dijo que el grito de la insurrección de Cuba fue el de guerra a muerte a España.

El Sr. DIAZ QUINTERO le interrumpió diciendo que allí se gritó Cuba libre con España, y el señor Canovas replicó que el diputado federal no sabía lo que afirmaba, pues él tenía documentos que demostraban aquel grito de muerte, y que el señor ministro de Ultramar los tendrá también y no le rectificará seguramente.

El Sr. TOPETE, aludido por el Sr. Labra, dijo que este era muy radical en la cuestión de Cuba, y él no era más que reformista, estando absolutamente conforme con las declaraciones que esta tarde y esta noche han salido del banco azul.

El Sr. BUGALLAL pidió que se preguntase al Congreso si la proposición del Sr. Candau se votaría por partes, porque la primera encerraba un pensamiento nacional y podían votarla las oposiciones y las demás no.

El Sr. CANDAU se opuso a que se dividiese la proposición.

El Sr. TORENO insistió en que se preguntara al Congreso si se dividiría.

El señor conde de PALLARES: Pido la palabra con objeto de consumir un turno en pro, para que el Sr. Nocedal hable en contra.

El Sr. NOCEDAL (D. Cándido): Me levanto para que conste de una manera solemne, no sólo en el Diario de sesiones sino en el Extracto oficial, que la minoría tradicionalista sostiene la palabra que por mí conducho ha dado esta tarde para que conste que la minoría tradicionalista se adhiere a la política representada por el señor ministro de Ultramar en esta cuestión, y a todo lo que conduzca a sostener la integridad del territorio español aqueñe y allene los mares por todos los medios posibles.

Con este objeto ruego a la mayoría, al Gobierno, y especialmente al señor presidente del Consejo de ministros, para que interponga su carácter conciliatorio, y permita que las fracciones todas de la Cámara puedan expresar el voto patriótico que tenemos en el corazón y se nos escapa por los labios.

El medio es muy sencillo. La proposición tiene dos partes, una española y otra de política interior. ¿Nos privamos de votar la primera parte? Pues nos privamos de hacerlo si nos exigis que votemos íntegra la proposición; mientras que si votamos por partes, habrá en la primera una conformidad absoluta, y se verá que al grito de Cuba por España callan las pasiones de partido, y se verá que el grito de Cuba española, estamos todos dispuestos a gastar nuestros tesoros y a derramar nuestra sangre.

El señor conde de PALLARES: De tal manera me han convencido las razones del Sr. Nocedal en contestación a mi largo discurso, que me adhiero a ellas por completo.

El Sr. CASTELLAR dijo que la minoría republicana no convertiría en cuestión de partido la cuestión cubana, pues por más que tenga sus opiniones políticas respecto de aquellas provincias, como acerca de la Península, debía reivindicar la manera de pensar de los republicanos, que repetían el grito de la revolución de Setiembre, a saber: «¡Viva Cuba libre con España y por España!».

Después de haberse opuesto el presidente a que la proposición se votara por partes, y después de varias calurosas y enérgicas reclamaciones de los señores Nocedal, Alarcón, Ríos Rosas y otros, el señor presidente del Consejo de ministros rogó a la mesa que consultara sobre ello a la Cámara. Hecho así, se pidió votación nominal, acordándose que no por 116 votos contra 57.

La minoría federal abandonó el salón sin votar. Puesta a votación la proposición íntegra ó en conjunto, se aprobó nominalmente por 122 votos, habiéndose abstenido las fracciones federal, tradicionalista, montpensierista y conservadora.

Y se levantó la sesión a las dos y veinte de la madrugada.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 11 DE JULIO DE 1871.

¿Pero es posible que el Gobierno y los ministeriales se empeñen todavía en sostener la conciliación? ¿Es posible que después de visto lo visto haya quien pretenda hacer creer a España que pueden entenderse los que están separados en casi todas las cuestiones vitales?

Comenzó el Sr. Gasset por romper el fuego contra el ministerio en la cuestión de Hacienda, y los ministeriales, los cimbrios inclusive, nos salieron con el registro de que el Sr. Gasset hablaba de su propia cuenta y riesgo.

Ayer se levantó el Sr. Labra a apoyar una proposición de censura contra el ministro de Ultramar porque no ha seguido en las Antillas la política radical que se había prometido, y que está consignada en la Constitución y las leyes.

El discurso del Sr. Labra, lleno de períodos floridos y brillantes defendiendo para las provincias ultramarinas un régimen contrario al sentimiento nacional, era, por más que su autor lo negase y no lo reconociese, de tendencias separatistas. Era una esperanza enviada desde el Congreso español a los insurrectos de Cuba. Pues resulta que el Sr. Labra no hablaba tampoco en nombre de la fracción cimbria a que pertenece, sino por su propia cuenta y riesgo.

¿Qué fracción es esa que consta de una docena de diputados, y cada cual habla en las cuestiones más importantes como mejor le parece, pero sin solidaridad ninguna?

Razon hay para sospechar que esa fracción está haciendo un juego de comadres cuyo resultado no puede menos de ser un rompimiento ruidoso, pero menos noble de lo que sería en la ocasión presente.

Cimbrios y conservadores temen enarbolar la bandera negra, y temo, sobre todo, el Gobierno, para quien la conciliación es asunto de vida ó muerte. Pero este temor, que no evitará la llegada de un suceso fatal, será causa de gravísimos conflictos cuando el suceso llegue, porque la desconfianza y el miedo aumentan los peligros y los crean donde no los hay.

Lo que ayer aconteció acontecerá mil veces si la farsa de la conciliación continúa.

Contra la proposición semi-separatista del señor Labra, presenta el Sr. Romero Robledo, jefe de los fronterizos, otra proposición aplaudiendo el discurso del ministro de Ultramar.

Esa proposición, perfectamente contraria a la del Sr. Labra, iba a ser votada por todas las oposiciones conservadoras que en una cuestión nacional querían y debían prescindir de todas sus diferencias políticas. Pero sucede que un cambio importante se acerca al banco azul y dice que su fracción votará en contra, dando así el temido espectáculo de la ruptura de la conciliación, y entonces el general Serrano se levanta a aplicar al Sr. Romero Robledo que retire su proposición, a fin de evitar ese espectáculo. Y la proposición, con tanto sentimiento del autor, queda retirada.

Pero el Sr. Vildósola, conociendo la maniobra, hizo suya, como decimos en otro lugar, la proposición del Sr. Labra, más el Sr. Martos se interpuso, y no se logró el propósito del Sr. Vildósola. Pero ¿cómo se necesita más de lo que pasó para que todo el mundo vea que la conciliación es un fantasma? ¿Acaso se necesita más para que, en una cuestión tan grave como la de Ultramar, se comprenda que la fracción democrática está en oposición absoluta con los conservadores ministeriales, ó sea los fronterizos, y que a pesar del mensaje, no hay más remedio que romper con los cimbrios ó transigir con ellos, es decir, con los rebeldes de Cuba?

Pero ya no dijo ayer el general Serrano, que gobernar es transigir, y que en los ministerios de conciliación, las transacciones son doblemente necesarias. Pues transigiendo, se da el triunfo a los demócratas, y en ese caso, ó los fronterizos se rasgan, ó se ponen en frente del Gobierno. Bien que el triunfo de los demócratas es un hecho, pues no se votaba la proposición del Sr. Romero Robledo, dando así un gran desaire a los fronterizos, y hacer que luego el Sr. Candau presentase otra proposición en que se reiteraban las promesas de la revolución respecto de aquellas libertades que en tiempo de Dulce, según confesión del mismo señor Ayala, dieron tan deplorables resultados, fué tanto como humillarse a los pies de los demócratas concediéndoles todo lo que se podía conceder a un enemigo temible.

Mas ¿qué dirán a esto nuestros hermanos de Ultramar, los que se baten como héroes por la madre patria, cuando sepan que aquí, el Gobierno español, después de un discurso patriótico del ministro de Ultramar, se transige con los autónomos, precursores de los separatistas, solo por mantener aparentemente una conciliación absurda?

Dirán lo que dijo anoche con gran oportunidad y exactitud nuestro amigo el señor conde de Canga Argüelles; que el Gobierno, parodiando cierta célebre frase de la revolución francesa, exclama: «¡Salvense los cimbrios y perezcan las colonias!».

La política del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, se refleja en la conducta del mismo en la sesión de ayer por la tarde.

El Sr. Labra, aunque conocía que tenía de su parte a los republicanos y a todos ó casi todos los cimbrios, retiró su proposición, acaso porque sus amigos de dentro y fuera del ministerio le rogaron que no los pusiera en el compromiso de no votar contra el Gobierno.

Pero el Sr. Romero Robledo que debe estar tan cansado de la conciliación como los cimbrios y que por sus antecedentes está interesado en conseguir que sus opiniones y las de sus amigos no son las del Sr. Labra, presentó una proposición pidiendo que se aprobase la conducta del Gobierno en la cuestión de Cuba.

No faltaba quien decía que el Sr. Romero Robledo había obrado también siguiendo la indicación del presidente de la Cámara, Sr. O'zaga, que preveía el caso de que se retirase la proposición del Sr. Labra.

Sea como quiera, se estaba en el caso de fallar acerca de la proposición del Sr. Labra. Varios cimbrios se acercaron al Gobierno y le dijeron que tenían que abstenerse ó votar en contra de la proposición del Sr. Romero Robledo; alguno parece que dijo más, y es, que hablaría en contra de la proposición del Sr. Romero Robledo.

El rompimiento de la conciliación era inminente. ¡Trance apurado para el ministerio!

Pero ¡bahl! este ministerio es de gutta-percha! El duque de la Torre encontró medio de salir del paso pidiendo al Sr. Romero Robledo que retirara su proposición para que el Congreso no perdiera tiempo, y en consideración a que el Gobierno no necesitaba votos de confianza. ¿Qué quería en realidad el general Serrano? Que no se dividiese la mayoría; que no se rompiera la conciliación y que no se dividiese el mismo ministerio.

El Sr. Romero Robledo retiró su proposición, pero presentó otra el Sr. Vildósola haciendo suya la del Sr. Labra, para el efecto de que recayera votación nominal. Es decir, el Sr. Vildósola quería lo que nosotros también habríamos querido; que se supiese de una vez en España y en Cuba quiénes son los que apoyan las ideas del Sr. Labra, que sin duda sentará muy bien a los insurrectos cubanos, y quiénes los que combaten ideas tan poco aceptas a los que a costa de su sangre y de innumerables sacrificios luchan en Cuba por defender la integridad del territorio.

El Sr. Vildósola aprobó en pocas, pero enérgicas palabras su proposición, y se pidió votación nominal. Mientras hablaba el Sr. Vildósola varios ministros se revolaban en su banco censurando la conducta del Sr. O'zaga porque había admitido la proposición del Sr. Vildósola que creían algunos fuera de reglamento. Pero al llegar el momento de la votación, que se pidió que fuera nominal, se promovió un grandísimo tumulto y se asegura

que algunos ministros radicales querían salirse sin votar, mientras otros conservadores, sostenían con ademan enérgico que era menester votar. El señor Martos, a pesar de haber entrado ya en el período de la votación, pidió reiteradamente la palabra; la mayoría apoyaba al ministro y la minoría le contrariaba; el presidente tuvo que ponerse en pie para restablecer el orden, y complaciente con el ministro le dejó hablar. El Sr. Martos no dijo más sino que ya que el Sr. Labra había retirado su proposición retirada estaba y debía votarse en el sentido de que no se tomara en consideración la del Sr. Vildósola.

Así se hizo, y con tales habilidades evitó lo que no debía evitarse que se deslindaran las opiniones. ¡Pobres españoles, que allende los mares defienden la integridad del territorio! La conducta del Gobierno en la sesión de ayer les dará la clave de la política de los gabinetes de la revolución en las cuestiones de Ultramar.

Si en la sesión de ayer no se atravesó el Gobierno a someter al fallo de los diputados la proposición del Sr. Labra, por temor de que la aprobasen algunos ministeriales y algunos ministros, ¿qué extraño es que empujado por diversas y contrarias tendencias resuelva mal ó no resuelva las cuestiones relativas a Ultramar?

Fijen nuestros lectores la vista en el bosquejo que hace *La Epoca* de la sesión de ayer y verán si el Sr. Gasset y Artima y otros revolucionarios tienen ó no razón para considerar imposible el Gobierno de la conciliación:

«Labra, dice, ha retirado su proposición; presentada otra de Romero Robledo, apoyando las declaraciones del Sr. Ayala, ha tomado parte en ella Martos; el general Serrano, viendo rota la conciliación, pide que se retire y el Sr. Romero Robledo la retiró; pero el Sr. Vildósola pide por medio de otra proposición que recaiga votación sobre la del Sr. Labra, y tomada esta en consideración, se pone a votación nominal».

Los ministros luchan entre sí: Ulloa dice que hay que tener el valor de las convicciones: Topete victoria a España. (Grandes aplausos.) Martos pide la palabra: la Cámara se opone nada después de la votación: Toreno y Alarcón piden la votación Martos dice que cómo se niega al Gobierno el derecho que tienen los diputados.

Martos al cabo alcanza la palabra y pide la lectura de la proposición, diciendo que el Gobierno votará contra la proposición del Sr. Vildósola.

Casi todas las oposiciones se ausentan entonces. Mucho movimiento durante la votación; esta dió por desechada la proposición por 138 votos contra 2.

Aunque la proposición del Sr. Vildósola ha sido la desechada, el ardor del Sr. Martos ha triunfado al cabo sobre el amor de la patria.

«¿Qué agudeza tan lamentable!»

El mismo diario liberal conservador pone de manifiesto en qué berefungal se ha metido y ha metido al país el Gobierno, que abriga la ilusión de que aun podría sostener el edificio revolucionario si la conciliación no estuviese tan rota y descomulgada.

«Va a ser muy difícil reunir ya en Madrid 187 diputados, dice *La Epoca*, número indispensable para votar leyes. Sin el concurso de las oposiciones, la de Hacienda no llegará a puerto. Pero si esto sucede, ¿cómo se paga el cupon interior? El exterior se está cubriendo, gracias a la negociación con los señores del Banco de París y con monsieur Berch. Pero los unos y el otro tienen el vencimiento para fin de Agosto, a reintegrarse de los primeros productos de la emisión; y si la emisión no se puede realizar, ¿qué hará el ministro sucesor del Sr. Moret? Este había dicho que no podía dar un paso sin la rescisión del contrato con el Banco de París, y la rescisión no se efectúa, de manera que si su reflexión era exacta, ni el señor Moret ni el que le reemplaza podrán hacer nada. ¡Soberbio porvenir! ¡Embrollo soberano en que ministros y mayoría nos han metido!»

El Tiempo nos ofrece en las siguientes líneas otro ejemplo del desbarajuste de esta situación:

«Hoy se ha dicho en la Bolsa que se ha reunido la Junta de tarifas de la contribución de subsidio para tratar de una cuestión relativa a ella de la mayor importancia».

El ministro de Hacienda se comprometió con dicha Junta cuando se recargaron dichas tarifas de subsidio, industriales y profesionales en un 35 por 100 a no recargar los impuestos, y si se recargaban a descontar un tanto igual de las tarifas.

Así las cosas, el ministro de la Gobernación, contrariando lo acordado por el de Hacienda, autorizó a los ayuntamientos a imponer un tributo para gastos municipales. No puede darse mayor anarquía; no puede concebirse tampoco mayor perjuicio para los pueblos.

Paréceme que el comercio de Madrid ha determinado exponer contra lo resuelto por el ministro de la Gobernación, para evitar que suceda aquí y en otras ciudades lo que ha sucedido ya en la Coruña.

Nos ocuparemos de este asunto con el espacio debido.

Ignoramos con quién se entenderá el comercio de Madrid, puesto que hoy por hoy no se sabe si hay ministro de Hacienda, y aun hay muchos que dudan si hay Gobierno, y en verdad que les sobra razón para ello.

Si hemos de creer a *El Tiempo*, definitivamente se designa al Sr. Sagasta para desempeñar interinamente el ministerio de Hacienda.

La cuestión de la contrata de tabacos se halla aún sin resolver. Véase lo que sobre el particular dice anoche *El Debate*:

«La comisión sobre el expediente de tabacos se ha reunido a las diez de la mañana, dando cuenta del dictamen el Sr. Alonso Colmeneros. Los que creen estar bien informados aseguran que el tema y las afirmaciones de este trabajo se ajustan al concepto que el Sr. Moret merece unánimemente como hombre probo y honrado».

Si del expediente resultan algunas irregularidades que afectan a las prácticas burocráticas y al vigor de algún precepto legal, también en el dictamen se consignaron. El Sr. Echegaray no enunció su juicio definitivamente sobre el dictamen, aunque es seguro que esta tarde dirá su última palabra, que no adelantamos por estar reunida de nuevo la comisión a la hora en que trazamos estas líneas».

El diario ministerial dice en otro párrafo que al fin el Sr. Echegaray forma voto particular en la cuestión del expediente de tabacos. La mayoría

debió leer anoche su dictamen; hoy dará cuenta de su trabajo el Sr. Echegaray, y mañana empezarán los debates.

Así lo cree el diario fronterizo.

La sesión de la noche fué aun más tumultuosa que la de la tarde, que resemamos en otro lugar.

Los señores Alvarez Bugallal, conde de Toreno, Alarcón, Elduayen y otros, reclamando de la presidencia se diera preferencia a la lectura de una proposición que sobre la mesa habían dejado las oposiciones antes de levantarse la sesión de la tarde, y el señor vicepresidente, Becerra, que se propuso y consiguió se diera lectura de otra que el Sr. Candau, por acuerdo del Gobierno, había firmado, entablaron una lucha que comenzó al principio de la sesión y que continuó hasta las dos de la madrugada, mediando proposiciones de no haber lugar a deliberar, votaciones nominales, alusiones personales, é infinidad de incidentes que proporcionaron ocasión a discursos de los Sres. Elduayen, Romero Robledo—que parece que ha presentado su dimisión—Canovas, Sagasta, Serrano, Topete, Nocedal, Castelar, Escosura y Canga Argüelles, y a tanto género de peripecias, que renunciamos a su descripción y nos referimos al extracto de la sesión.

El Gobierno no puede en nuestro concepto continuar unido, su debilidad se aumenta en cada discusión y las divisiones que existían en lo que era mayoría se acentúan cada día más.

El Gobierno consiguió anoche evitar por dos ó tres días el rompimiento con los cimbrios; pero en cambio perdió al Sr. Romero Robledo y a algunos de los elementos conservadores.

La ruptura de la conciliación es inevitable, la muerte del ministerio segura, las dificultades con que ha de tropezar la persona que se encargue de formar nuevo Gobierno, casi podríamos asegurar que insuperables.

El manifiesto del conde de Chambord que ayer recibimos y publicamos, tiene una importancia que no pueden desconocer los mayores enemigos de la monarquía. Digan lo que quieran los falsos conservadores, los hombres que a todo se avienen y con todo transigen, siempre es una gran cosa la afirmación de los principios salvadores de la sociedad. Cuando un pueblo tiene un príncipe que habla como habla Enrique V a los franceses, tiene una esperanza de salvación, y en medio de las tempestades sociales, un punto a donde volver los ojos. Desdichados, por el contrario, los pueblos en que se ha perdido la noción del Gobierno cristiano, y en que no hay quien sustente las únicas doctrinas que pueden restaurar el orden perturbado.

¿Qué adelantaría el conde de Chambord, qué ganaría Francia con olvidarse de lo que los revolucionarios llaman rancias ideas? Cuando después de nuevos y quizá próximos trastornos, se busque un régimen diferente de los que tan funestas consecuencias han tenido, y los pueblos suspiren por un cambio que les permita respirar en paz, los principios católicos, que tienen el pensamiento fijo en remediar los males de su patria, satisfarán los deseos y las aspiraciones de las naciones desquiciadas. Después de los terribles ensayos de los sistemas doctrinarios acudirá al doctrinarismo los pueblos cuando de veras quieran huir de las catástrofes socialistas? ¿Podrían tranquilizarse los franceses con pensar que después de la actual república les esperaba la monarquía de los Orleans?

Ahora tienen la seguridad de que el día que Enrique V suba al trono, ha de aplicarse a contener con mano fuerte las corrientes revolucionarias. Enrique declara que no quiere sacrificar ni sus principios ni su honor; y sus principios son los de la política cristiana, y su honor es no transigir con la revolución.

La actitud de un príncipe que así habla y así procede inspira respeto y simpatía. Enrique V, abrazado a la bandera tradicional de su patria, proclamando las doctrinas de la antigua monarquía, invocando su derecho como carga de deberes, si gloriosos penosos, los cuales está resuelto a cumplir, es una nobilísima figura que se destaca brillante entre los príncipes ambiciosos ó cobardes, que han hecho pacto con la revolución y han sido cómplices de las desventuras de los pueblos.

Enrique V es inocente de las desdichas de Francia y al propio tiempo su más seguro reparador: doble gloria que no es dado alcanzar a ningún príncipe revolucionario. Bien hace Enrique V en mostrarse celoso guardador de la honra de su casa y de la antigua Francia: si de este modo hubiera de tardar más en ascender al solio, nada perdería con ello. En un rey lo primero es la dignidad y el honor; y los príncipes que los conservan intachables tienen siempre el cariño de los contemporáneos y el aplauso de la historia.

La Constitución, que ayer estaba decidida a romper la conciliación, hoy se coloca al lado del Gobierno proclamándola necesaria y fecunda.

No le falta razón al periódico democrático: ayer los cimbrios han triunfado en toda la línea. Ellos se impusieron al ministerio; ellos han dirigido la discusión; ellos han proporcionado el desaire que el Sr. Romero Robledo sufrió, y que ocasionará su separación y la de algunos fronterizos de las filas de la mayoría; ellos han vencido al Sr. Ayala, que silencioso ha presenciado y consentido un voto de censura a su conducta y un voto de aprobación a las ideas del Sr. Labra, que no otra cosa significaba la proposición del Sr. Candau, que dice así:

«Pedimos al Congreso que reitere una vez más sus constantes votos y apoye al Gobierno para que termine la insurrección de Cuba y para que se realicen, dentro de las condiciones que la justicia y la conveniencia aconsejan, las promesas de la revolución de Setiembre respecto de la política ultramarina».

¡Pobre Sr. Ayala! ¿qué pensará hoy cuando, despierto de la especie de sopor que ayer se apoderó de él, vea á Romero Robledo y á otros diputados y amigos suyos que siempre han combatido á su lado la política que él mismo ha calificado de desastrosa para las provincias que administra, separados de su lado, separados del Gobierno, separados hasta de la situación por no transigir con los revolucionarios de Cuba, y vea á Rodríguez, á Rivero, á Martos, á Labra y Echegaray dándole apoyo para plantear la política que ellos han deseado y que hoy vuelven á proclamar porque el Gobierno satisface sus deseos?

Mentira nos parece que el Sr. Ayala haya caído en el lazo que ayer le han tendido los enemigos de su política; mentira nos parece que con su gran talento, que sin el vértigo de la ambición que á otros hombres políticos atormenta, el Sr. Ayala tolere el escarnio que de él hace el artículo que hoy publica *La Constitución* y que entre otras cosas dice las siguientes:

«Enemigo, el Sr. Labra, de la política del Sr. López de Ayala, que combatido con severidad, no se dejó extraviar un solo instante por el calor de sus opiniones, y no tuvo para la personalidad del ministro sino las frases corteses y respetuosas que le debían, y las altas apreciaciones que todos hacen, en efecto, del talento y de la probidad del Sr. López de Ayala.

Diga en buen hora la pasión de partido lo que quiera de las ideas del Sr. Labra. La verdad es, y nuestros lectores pueden comprobarla en el extracto de la sesión, que el Sr. Labra, entre atinadas observaciones relativas á Puerto-Rico y Filipinas, solo pidió respecto de Cuba, que se hicieran cumplir allí las leyes y decretos del Gobierno de la metrópoli.

De aquí que su discurso no fuera contestado, ni por el señor ministro de Ultramar, ni por ninguno de los oradores que terciaron en el debate; los cuales se limitaron á aprovechar la ocasión de hacer manifestaciones más ó menos patrióticas, más ó menos levantadas, más ó menos oportunas.

«Al Sr. Labra cabe la honra de haber traído el primero á las Cortes la amplia discusión de los asuntos ultramarinos, proporcionando al país la provechosa enseñanza de que en ello no hay el menor peligro, sino la ventaja inmensa de que todos sepan lo que el señor ministro hizo observar con patriótica satisfacción: que en todos los lados de la Cámara estaban vivos el deseo y el propósito de conservar incólume la integridad del territorio español.

Felicitemos cordialmente á nuestro amigo por su primer triunfo parlamentario.

Pero hemos dicho que fué también el de ayer un día de gloria, un nuevo triunfo para la revolución de Septiembre.

No en vano decíamos en nuestro último número que la conciliación, si se vinculaba en una política levanada y definida, ex-ceritos y determinados parámetros, sería invencible para las oposiciones y capaz de realizar grandes cosas.

Y en efecto, la conciliación ha realizado ayer un gran acto político votando la proposición suscrita por los Srs. Candau, Rivero (D. Nicolás María), Nuñez de Arce, Moreno Nieto, Rodríguez (D. Gabriel), Gallego Díaz y otro señor diputado.

¿Qué tal, Sr. Ayala? ¿Qué efecto le parece á su señoría que hará en Cuba este artículo de *La Constitución* proclamando el triunfo de la política del Sr. Labra que S. S. se resigna á realizar con el apoyo de los señores Rodríguez (D. Gabriel), Rivero, Martos, Echegaray y demás compañeros? ¡Dashedichadas provincias ultramarinas!

El Sr. López Ayala primero, y el Sr. Escosura después, hicieron ayer merecido elogio de los frailes de Filipinas, afrontando las ridículas preocupaciones que existen en la mayoría de la Cámara acerca de las comunidades religiosas.

Ambos oradores demostraron concluyentemente que si las islas Filipinas son fieles á la madre patria; si allí el nombre de Castilla es casi tan venerado por los indios como el mismo nombre de Dios, es por la influencia de los frailes, por su abnegación, por su caridad, por su admirable identificación con los indios de quienes son padres y maestros y gobernantes á la vez.

Y estas observaciones son más notables todavía en el Sr. Escosura que comenzó recordando que él fué el gran desamortizador hace veinte años, y que sigue creyendo incompatibles las órdenes monásticas en Europa con la civilización presente.

La verdad en hombres que profesan el error tiene mayor brillo y más fuerza que en los otros, y por eso debemos recoger con esquisito esmero las palabras del Sr. Escosura, liberal impemiente que yendo á Filipinas con muchas preocupaciones, según él mismo confesó ayer, se convenció de que nadie como los frailes, nadie como esos hombres entregados completamente al sacrificio pueden servir de estrecho vínculo entre la metrópoli y nuestras posesiones asiáticas.

En la gravísima cuestión de Cuba, que fué ayer objeto de dos sesiones en el Congreso de diputados, todas las fracciones de la Cámara intervinieron, pero ninguna con más energía que la carlista afirmó resuelta é incondicionalmente que era necesario mantener á toda costa la integridad del territorio español, porque España no tiene compromisos de ningún género con los rebeldes cubanos.

El señor conde de Canga Argüelles cumplió perfectamente su noble encargo de señalar la actitud exclusivamente patriótica, española de la minoría carlista en la cuestión de Cuba.

Todos, cuál más cuál ménos, hablaron de reformas, incluso el Sr. Topete, cuyo criterio político es de lo más deplorable que conocemos. Los carlistas no hablaron sino de la patria, sino de los derechos inconcusos de España sobre las Antillas, que unas hordas de traidores y forajidos quieren arrancar de nuestra corona de dos mundos.

Séase bien la diferencia que existe siempre entre los que defendemos las buenas tradiciones españolas y los que se llaman patriotas por escarnio de la patria.

Con una intención que nuestros lectores adivinarán fácilmente, inserta *El Imparcial* en su número de hoy algunas líneas de un periódico de Andalucía que pueden servir de explicación á los escarceos de los carlistas en estos últimos días.

Dice así el sneto de *El Imparcial*:

«De una correspondencia de J. F. Gonzalez que

publica el *Correo de Andalucía* tomamos estos curiosos párrafos. Acaba de decir que los vencidos de ayer, los conservadores, imponen ya condiciones á los radicales, y añade:

«Como se recrearán al ver este notable cambio en la vida política el duque de la Torre y el antiguo progresista Sr. Sagasta! Aquellos hermosos planes, tan sinceramente favorecidos por el general Serrano, y á virtud de los cuales el Sr. O'zaga, combatido por las oposiciones y desafiado por la mayoría, marcharía á su insula de la embajada de París; el señor Rivero, jefe de los demócratas, le reemplazaría en la presidencia de la Cámara; el general Serrano manifestaría en público y en privado la conveniencia de llamar al partido radical, y este, representado por el Sr. Rivero, subiría al poder rota ya la conciliación, para hacer nuevas elecciones y definir una buena política á gusto del país.

Ahora, en el punto á que han llegado las cosas, ya no se trata sino de prepararse para la nueva dominación de los conservadores y de afirmar por toda clase de medios la buena voluntad de los distritos, á fin de que, cuando la persecución llegue, haya probabilidad de alcanzar el triunfo en las luchas electorales.

Tal es la perspectiva que hoy presenta nuestra actual situación política. Posible es que las cosas cambien de aspecto y que la fortuna, que hoy sonríe á los radicales, se ponga al fin de parte de los radicales; lo que ya no es dudoso es que el Sr. Moret, que pudo haber salido dignamente del ministerio hace ocho días (tendrá que dejarlo ahora con un desprecio que ojalá note condene á perpetua esterilidad durante el resto de su vida).

Después del triunfo alcanzado ayer por los cimbríos en las sesiones de la tarde y de la noche, podía *El Imparcial* haber dejado de publicar las líneas anteriores. Las cosas han cambiado muchísimo de anteayer á hoy.

Y si no, que lo diga *La Constitución*.

La Epoca de anoche dice lo siguiente:

«Va generalizándose la duda de que para la votación definitiva de la impropiamente llamada ley de apropiación haya número suficiente de diputados, si, como es indudable, se pide votación nominal.

Se necesitan hoy, dice *La Constitución*, 187 diputados para votar la ley, pues según las actas aprobadas, el Congreso cuenta hoy con 374.

Así, pues, ayer que la minoría republicana se retiraba por no tomar parte en la votación, y se trataba de inclinar en esta línea de conducta á las demás minorías.

Sin que nosotros manifestásemos opinión ninguna sobre este punto, debemos observar, sin embargo, que la conducta poco leal observada por el Gobierno con las oposiciones, justificaría perfectamente una severa lección por parte de estas á un ministerio que se ha valido de estrategias ineficaces para desvirtuar en cierto modo los golpes de las minorías contra la situación.

¿Qué merece un Gobierno que se hace el muerto con el fin de abreviar la discusión del Mensaje, y que hoy, entre otras cosas, se opone á la amnistía por delitos políticos, cuando los carlistas han tenido la excesiva prudencia de no hablar en el Congreso de las traiciones de Vera y Córdoba?

Siguen dice una carta de París, publicada por *La Independencia Belga*, *La Internacional* prepara un gran movimiento republicano en España, en combinación con las ciudades más ardientes del Mediodía de Francia.

No lo extrañamos. La conducta política del Gobierno español, sus tendencias contrarias á todos los intereses conservadores, el primero de los cuales es el interés religioso, y el testimonio de todas las personas llegadas de Francia que nos dicen los temores que todo el mundo abriga de una nueva intentona comunal, nos hacen creer en la verosimilitud de la noticia dada por *La Independencia Belga*.

No nos engañemos. El triunfo de *La Internacional* es inevitable, y ¡ay de la sociedad si aquel día no despierta!

De resultados de la proposición del Sr. Candau que varios diputados fronterizos no quisieron votar porque no querían entregarse á los cimbríos en la cuestión de Cuba, dijo anoche que el Sr. Romero Robledo había presentado su dimisión del cargo de subsecretario del ministerio de la Gobernación. No creemos que el hecho fuera cierto anoche; pero acaso lo sea hoy, porque en efecto el Sr. Romero Robledo y los cimbríos no pueden estar juntos en las cuestiones de Ultramar, y el Gobierno se fué anoche con los cimbríos.

Dice *La Correspondencia* que es posible que fracase la proposición de amnistía, porque algunos individuos de la comisión quieren dejar al Gobierno la iniciativa en ese asunto.

Lo gracioso es que el Sr. Sagasta rogó á la mayoría que tomase en consideración la proposición del Sr. Vildósola.

Esperaremos á ver confirmada la noticia de *La Correspondencia* para hacer los comentarios que el caso exige.

El general Serrano, en un momento de desengaño, confesó anoche el verdadero motivo de la conducta del Gobierno en la sesión de la tarde:

«Cuando he rogado á mi querido amigo el Sr. Romero Robledo, dijo, que retirara su proposición, lo he hecho con un interés político, no sólo por no perder tiempo, sino también porque como el señor Eluayen sabe, gobernar en conciliación... (Rumores). Si, señores; ¡pues qué! No sabe todo el mundo que este es un ministerio de conciliación? ¿No debíamos no sólo impedir que se pierda tiempo, sino tratar de armonizar y conciliar todas las tendencias?

Señores, gobernar es transigir, es conciliar para llevar adelante el noble pensamiento que nos guía. ¿Pues qué querían S. S., que yo viniera aquí con mistificaciones y con embustes disimulando la verdad? Yo no disimulo la verdad; bastante pesadumbre tengo sobre mis hombros; bastantes amarguras me rodean para que venga aquí á disfrazar la verdad.

No, no pretendían las oposiciones que el general Serrano fuera al Congreso con mistificaciones. Al contrario, lo que se quiere es que no haya mistificaciones en nada y especialmente en las cuestiones de Ultramar, cuando por defender la integridad del territorio se está vertiendo la sangre de los buenos españoles. Porque no debe ha-

ber tales mistificaciones, se quería que los diputados de todas las fracciones manifestaran con su voto sus opiniones.

Pero las opiniones de la mayoría no estaban de acuerdo, y por esto no se quiso que hubiera votación; y después se buscó una fórmula, la proposición del Sr. Candau, para amalgamar monstruosamente las opiniones de los que apoyan á los que en Cuba están derramando su sangre por España con otras opiniones que recogerán sin duda á los insurrectos. Esto es lo que el duque de la Torre llama transigir para gobernar.

¡Ah! No podemos reinos, porque el asunto es demasiado importante, y porque consideramos que la conducta del Gobierno y la mayoría en las sesiones de ayer ha de producir dolorosa impresión en nuestros hermanos de Cuba.

Los graves, sesudos y atildados conservadores liberales que han hecho hasta ahora la oposición de S. M. á quienes no se les cae de la boca la frase de *el Gobierno de S. M.*, y que así están dispuestos á ser ministros con S. M. D. Amadeo I como con S. M. D. Antonio, ¡idem, andando anoche furiosos (y no sin razón, eso es otra cosa), descompuestos como simples diputados de oposición radical.

Al verlos decían algunos: eso es que la fusión está hecha, y luego van á principiar los toros.

Y otros contestaban: eso es que no hay esperanza de tiros, porque la fusión no se hace.

Retiramos hoy nuestros primeros artículos de fondo para dar cabida al Extracto de la interesantísima y dramática sesión de anoche en el Congreso, cuyo original nos llega después de las doce del día.

Ha sido autorizada por las secciones una proposición de ley, facultando al Gobierno para que otorgue en una sola subasta la concesión de las líneas férreas de Calatayud á Teruel y de Luco á Utrillas, con la condición de que la subvención que se les asigne al tenor de lo dispuesto en la ley de 2 de Julio de 1870, se entregue en el plazo de cinco años que se fija para la construcción de ambas líneas, aunque se construyan en menor plazo.

La proposición que el Congreso ha tomado ayer tarde en consideración sobre ferro-carriles, dice así: «Se autoriza al Gobierno de S. M. para que otorgue en una sola subasta la concesión de las líneas férreas de Calatayud á Teruel y de Luco á Utrillas con la condición de que la subvención que se les asigne, al tenor de lo dispuesto en la ley de 2 de Julio de 1870, se entregue en el plazo de cinco años que se fija para la construcción de ambas líneas aunque se construyan en menor plazo.

Palacio de las Cortes, etc.—Pérez Garchitorena.—Valentín Gómez.—Solér.—Rozas.—Pruneda.—Navarro Ochoteco.—Zabal.

Los siguientes noticias son tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«Está ya firmado el decreto encargando internamente al Sr. Sagasta la cartera de Hacienda.

«Hoy se elevaban á más de ocho mil folios las diligencias sumarias practicadas con motivo del asesinato del general Prim.

«Parece que la proposición de ley de amnistía está expuesta á fracasar, pues algunos individuos de la comisión que la examina son contrarios al pensamiento, deseados de dejar al Gobierno la iniciativa cuando le convenga, con objeto de no crearle dificultades.

«En el dictamen de la comisión sobre tabacos, parece que además de hacerse todas las salvedades y aclaraciones más honrosas para el Sr. Moret, se indica al Gobierno que procure en lo sucesivo hacer que se cumplan las disposiciones legislativas sobre contrabando.

«Acaban de ser puestos en libertad por el juzgado de la Universidad los únicos cinco presos que quedaban de las causas que se instruyen con motivo de las ocurrencias de la iluminación del 18 de Junio último.

«Ha pasado al fiscal la causa que se sigue por el juzgado del Hospicio en averiguación de los autores de los desmanes ocurridos en la noche del 18 de Junio último, con motivo de la iluminación.

«Por ahora no hay nada resuelto acerca de la gran revista de las tropas de esta guarnición y de los inmediatos cantones, que anuncia hoy un periódico.

«Las dimisiones de altos funcionarios de Hacienda, de que tanto se ha hablado estos días, están reducidas hasta hoy á cuatro, que son: la de D. Rafael Prieto y Caules, director general de Aduanas, la del inspector general de Hacienda Sr. Zugasti, y la de los inspectores de la Central, Sres. López Puigcerve y Morales Serrano.

Dice *La Esperanza*:

«El tabaco de Puerto Rico llamado *boliche*, y que á consecuencia del negocio de que se ocuparán hoy las Cortes se le procuró una salida ventajosa para los contrabandistas en perjuicio inmediato, más que del Tesoro, de los fumadores, que pagan como buen al estanco y se nos da esta clase disfrazada, es un tabaco malísimo y que ni aún ha podido tener consumo en el mismo Puerto-Rico. Antes daba el Gobierno por 24 rs. vn. una libra de tabaco picado superior, mezcla de habano y filipino, que los fumadores de pepelillo buscaban con preferencia al picado de la Habana, y hoy, por los mismos 24 rs. da una libra de picado compuesto de poco habano, poco filipino y mucho *boliche*, el cual, además de ser malo, malísimo, da garrotes en abundancia, los bastantes para poder armar cualquiera partida porrista.

Fuera del descrédito que da el mal género al vendedor, hay, en primer término, el fraude que se comete con el público, haciéndole pagar caro lo que es malo y barato. En esto debe entender las Cortes.

El Tradicional de Valencia habla de rumores que dice han circulado estos días sobre próximos trastornos y de precauciones militares que se han adoptado estableciendo retenes en los cuarteles, y añade que en varios pueblos se han presentado á sus amigos agentes que se titulan carlistas, para envolverlos en las redes de una nueva escudada.

El apreciable periódico legitimista previene á los carlistas valencianos que no se dejen seducir por los que crea que meditan su ruina.

Dice *La Correspondencia* de anoche: «A las cuatro de esta tarde han salido los reyes para la Granja. Ningún ministro ha ido, porque el rey regresa mañana.

A consecuencia de consulta dirigida al ministerio de la Gobernación, se ha resuelto que los alcaldes puedan usar armas de las no prohibidas, sin necesidad de la licencia correspondiente, siempre que sea

dentro del término de su jurisdicción, en casos precisos y cuando lo haga necesario el ejercicio de sus funciones.

Otra vez se alarma *El Anísador Malagueño* porque dos vapores procedentes de Londres han sido admitidos á libre práctica después de haber hecho uno tres días de observación en Vigo, y otro siete de cuarentena en el mismo lazareto.

Al ver ayer tarde las oposiciones que la proposición del Sr. Vildósola no había producido el resultado que se esperaba, presentaron otra pidiendo al Congreso que declarase haber oído con gusto las declaraciones del Sr. Ayala.

No quiso la mesa dar cuenta de esta proposición en la sesión de la tarde, y en la de la noche antepuso la proposición del Sr. Candau.

Las oposiciones habían redactado también por la tarde otra proposición que decía así:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que la política verdaderamente española en Ultramar es la contraria á la defendida en la sesión de esta tarde por el Sr. Labra.»

La Política dice que no es cierto que se haya ofrecido la cartera de Hacienda al Sr. Echegaray. *La Correspondencia* dice que sus noticias concuerdan sobre este punto con las del periódico mencionado.

Leemos en *El Norte de Girona*:

«El vecino pueblo de Salt está de enhorabuena. Tiene desde dos ó tres días un par de compañías de tropa, auxilio pedido por su señor alcalde, para responder de la seguridad pública con motivo de las ejecuciones que se están llevando á cabo á aquel pueblo en masa. Si fuera verdad que solo los carlistas se resisten al pago de la contribución municipal y provincial, objeto de las ejecuciones indicadas, tendríamos que en Salt no son conocidos los liberales de ninguna clase. Cuéntanse algunos pormenores cuya certeza procuraremos indagar para tener al corriente á nuestros lectores.»

Entre los escoscos cometidos en Tarragona por los enemigos de la Iglesia durante las fiestas del vigésimo quinto aniversario del pontificado de Pío IX, menciona nuestro correspondiente de aquella ciudad el atentado cometido contra un celoso profesor de instrucción primaria, que al pasar por entre las turbas con ánimo esforzado dió por dos veces el grito de ¡viva Pío IX! Instantáneamente vió acometido por aquellos desalmados, quienes le causaron dos heridas, una de revolver en la cabeza, recibiendo al propio tiempo una puñalada en la espalda. El profesor tuvo que refugiarse en la primera casa cuya puerta vió abierta, habiéndose casualmente por un republicano, quien no solo atendió al alivio de sus heridas sin pérdida de momento, sino que se constituyó en defensor suyo, librándole no solo de ser arrastrado, como lo intentaban aquellos impíos, sino quizá de una muerte horrible. El celoso profesor de Tarragona puede decir, en verdad, que se salvó providencialmente.

Ha llegado á Girona un batallón del regimiento de Bailén, que se queda de guarnición en dicha plaza.

FIESTAS DEL JUBILEO EN ESPAÑA.

Salamanca.—Al amanecer aparecieron colgando la mayor parte de los balcones, con una profusión nunca vista.

A cuyo efecto, no fué sin duda lo que ménos contribuyó la solicitud del señor gobernador civil que, si bien como autoridad, no quiso decidirse positivamente ni en pró ni en contra de las fiestas populares; sin embargo, como hijo de España dió, juntamente con sus religiosos señores, muestras de su catolicismo, adornando debidamente las ventanas de habitaciones particulares. Lo mismo se vió en las casas de ayuntamiento y en las de varios otros empleados públicos....

La fiesta que tenía preparada en la catedral la *Juventud Católica*, asociada al Excmo. é Ilmo. señor Obispo, é Ilmo. señor Dean y Cabildo, fué ciertamente magnífica. A las siete de la mañana hubo en su capilla mayor Misa de comunión concurrencísima, sobre todo para ser día de trabajo.

Por la noche, al parar el címbalo, se cantó la terminísima «Salve» de D. Agapito Sancho, que causó honda sensación en el público, y en seguida el magnífico *Tu es Petrus*, del Sr. Esclava. En medio de estas alegres impresiones, se encontró la gente al salir del templo con la Puerta de Ramos iluminada. El aspecto que esta ofrecía era soberbio.... Bien lo significaba, ya la repentina gritería, ya el profundo silencio, que á intervalos sentía entre la apurada concurrencia, que llenaba por completo toda la plaza de enfrente. Bien el sordo murmullo de los que, al acercarse y fijar su vista en aquel grandioso espectáculo, se paraban como detenidos por una mano invisible; y el oleaje mismo de los que, con dificultad podían ir y venir por las calles vecinas, su mirar animado, sus voces entusiastas, sus músicas y canciones hacían trasladar la imaginación á la Salamanca universitaria, á la capital de los estudiantes y teatro de la antigua, caballeresca y noble juventud española.

Pues tal fué también la diligencia con que sus devotos moradores correspondieron á la justa invitación de los asociados aquel día, para ostentar en la gran basílica la sincera generosidad de su catolicismo. Los balcones que amanecieron colgados por la mañana, y los que de hora en hora iban considerablemente colgándose con la más grata elegancia, aparecieron espléndidamente iluminados por la noche: hubo calles en que no se echaba de ménos la claridad del día, realizándose satisfactoriamente el gran pensamiento de la *Juventud Católica*, de que no debe ser tan efímera la alegría de los católicos, que se apague con la luz del sol. Tal fué el aparato de faroles, vasos de color, globos iluminados, candelabros y transparentes de todas especies, que brilló hasta las altas horas de la noche y llamaban la atención de los transeúntes.

Pasado tan alegremente el día 16, en el que se cumplían los 25 años, desde que fué proclamada la elevación al trono pontificio de nuestro inmortel Pío IX, no se acabaron los festejos que el cántico pueblo salmantino tenía preparados para solemnizar un hecho nunca visto en la cristiandad. Aun quedaban los trabajos de la asociación de católicos, de los devotos del Sagrado Corazón de Jesús, y de los catedráticos y alumnos del seminario conciliar de San Carlos. No contentos estos nobles hijos de la Iglesia con asistir devotamente á lo que en general había dispuesto su digno Prelado, determinaron dar una singular muestra de su filial cariño hacia la silla de San Pedro, celebrando con extraordinaria pompa la memoria de su augusto sucesor, y socorriendo con limosnas las necesidades de los que á imitación de nuestro Padre universal, desposeído vilmente de todo lo suyo, viven del amparo de los fieles.

Zamora.—El día 15 de Junio concluyó la solemnisísima octava que en la santa iglesia catedral de Zamora se celebra todos los años al Santísimo Sacramento; y al siguiente día 16 en la misma santa iglesia, la *Juventud Católica* de dicha ciudad celebró una solemne función de acción de gracias al sagrado Corazón de Jesús por el vigésimo quinto aniversario de la exaltación de nuestro Santísimo Padre el Pontífice Rey Pío IX y en la que ofició de pontifical el ilustrísimo señor Obispo de aquella diócesis predicando en ella el distinguido orador D. Casimiro Erazo é Irgoyen canónigo magistral de aquella santa iglesia. Mas de una vez hizo asomar á los ojos del inmenso auditorio una lágrima de ternura y de amor hacia el Padre común de los fieles.

La fiesta empezó á las diez y media y concluyó á la una de la tarde, quedando puesto todo el aparato solemne de la octava y manifiesto su Divina Majes-

tad, hasta que después de víspera y completas á toda orquesta se reservó.

Por la noche, como la anterior, hubo iluminación espontánea en toda la población y el venerable Cabildo iluminó con magnificencia el átrio y torre de aque la hermosa catedral, y el pueblo, lleno de entusiasmo religioso, celebró el fausto acontecimiento con músicas y fuegos artificiales.

Alhama de Granada.—Hemos tenido tres días de fiesta: 18, 19 y 20, anunciada aquella á las doce del 17 con repique, cohetes y colgaduras que los fieles espontáneamente hicieron en sus casas.

En la noche del 17 hubo, como en la del 18, iluminación general.

El 18 por la mañana función de iglesia, Tercia, Misa y sermón.

En la segunda Comunión general de este primer día se consumieron sobre mil Formas. Continuó expuesta S. D. M. todo el día. Por la tarde, después de vísperas, fué la procesion con las imágenes de San Pedro y la Inmaculada, á que asistieron todas las cofradías, el pueblo entero y sobre 500 personas con luces.

El día 19 Misa después de Tercia, Comunión general é igual número de asistentes y la letanía de los Santos.

Por la tarde vísperas, lectura espiritual, letanía del Dulce Nombre de Jesús y reserva.

El día 20 Tercia, Misa y Comunión en ella; (el número de personas que recibieron la Sagrada Eucaristía en este triduo se calcula en 3,000 y más, que en una ciudad de 2,000 vecinos dice mucho en favor de su catolicismo.

CORREO DE HOY.

Hoy no hemos recibido periódicos franceses.

Los periódicos italianos publican ahora juntamente el texto de los discursos pronunciados por el Papa en las recepciones del Jubileo, de los cuales, así como de los mensajes de los católicos, se va á hacer una edición especial. Nuestros lectores verán con mucho gusto la magnífica allocución íntegra que dirigió Su Santidad á los Cardenales, y que dice así:

«Doy gracias, dijo, al Sagrado Colegio, por los sentimientos que no ha cesado nunca de manifestarme. El ha sido el más gran consuelo, mi primero y más fiel sosten en mis pruebas por la Iglesia de Jesucristo, asistiendo continuamente, ya en las diferentes congregaciones, ya en tantas obras llevadas á cabo para bien de los fieles. Al veros, queridos míos, y al pensar en la época en que vivimos, acude á mi mente el recuerdo de David, á quien un hijo rebelde arrebató el trono y su propio palacio. Para no caer en manos de los rebeldes tuvo que tomar el camino del destierro, sobreviviendo las injurias y las blasfemias del cobarde Semei, que insultaba su desgracia. Se alojaba con sus fieles soldados, que le formaban una muralla con sus cuerpos y aligeraban sus dolores participando de ellos.

En sus soldados veo vuestra imagen así como en sus injurias y blasfemias veo figurar las blasfemias, los ultrajes y la hipocresía de los periódicos que manchan nuestra Roma. Ya sabéis cuál fué la suerte de aquel hijo rebelde y cómo pereció traspasado de tres lanzas. Deseo y pido esos tres lanzazos, pero en el orden de la gracia, para el que me ha despojado y los que tan injustamente me persiguen. Esas tres heridas sean el recuerdo de lo pasado, de las injusticias y violencias cometidas; la idea de lo presente que le haga comprender á qué triste condición ha reducido á la Iglesia en la ciudad misma donde tiene su Sede Pontificia, y la idea de lo porvenir que le advierta que habrá de comparecer ante el tribunal de Dios y darle estrecha cuenta de su conducta. Solo deseamos que los pecadores se conviertan y que vivan. Bendigo afectuosamente á los Cardenales. Que el Señor les colme de todos los bienes. Bendigo sus diócesis, sus servidores y á los que dependan de ellos, rogando al Señor que premie su adhesión y fidelidad con todos los bienes espirituales y temporales.»

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Al empezar la sesión se ha leído el dictamen de la mayoría de la comisión acerca del expediente de tabacos.

«Queda á salvo la honra personal del Sr. Moret; se declara que el contrato se ha hecho con infracción de las leyes; se deja á cargo del Gobierno el acordar lo conveniente sobre declarar nulo el contrato ó considerarlo subsistente, y se recomienda al Gobierno que procure en lo sucesivo se cumplan las leyes que protegen los intereses públicos.

Los considerandos del dictamen de la mayoría dejan mal parada la gestión administrativa al período revolucionario.

El voto particular del Sr. Echegaray no se ha leído todavía.

Se ha dado cuenta de la dimisión del Sr. Moret y de haber sido nombrado para desempeñar internamente el ministerio de Hacienda el Sr. Sagasta.

Continúa la discusión de presupuestos.

El Sr. Sagasta es el único ministro que asiste, aunque silenciosamente, á la discusión de presupuestos. En el salón de sesiones hay muy pocos diputados. La mayor parte busca aire respirable en los pasillos, y se admira que teniendo todo el mundo ganas de marcharse se insista en una discusión que no es de esperar que dé resultado alguno.

Muchas conversaciones versan sobre si habrá ó no número suficiente de diputados para votar los presupuestos.

Aunque el dictamen de la mayoría de la comisión de tabacos no puede ser más benévola para el señor Moret, los cimbríos están irritados. No se sabe qué querían estos señores.

El voto particular del Sr. Echegaray se dice que no se leerá hasta mañana.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

(RECIBIDO Á LAS SIETE DE LA TARDE.)

París, 11.—Asamblea.—Discútese el proyecto de ley sobre los consejos generales.

(Diputaciones provinciales.)

El artículo 2.º diciendo que los consejos generales eligirán en su seno las comisiones departamentales, ha sido aprobado por 440 votos contra 132, tomando parte en la votación los nuevos diputados.

La enmienda del Sr. Target ha sido desechada.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-35, 30, 40y 35; pequeños, 26-30.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 98-50.

El art. 2.º del proyecto que se está discutiendo en el Congreso para cubrir el déficit del Tesoro, dice así:

«Art. 2.º Se autoriza al Gobierno para emitir títulos de la deuda consolidada interior ó exterior, ó de ambas clases, en cantidad suficiente para producir 450 millones de pesetas.

La emisión se hará por medio de licitación abierta, fijándose el tipo por el Consejo de ministros el mismo día de la licitación.

Dicha cantidad se destina exclusivamente al pago de las operaciones de la deuda flotante por contratos que el Tesoro tiene pendientes de reintegro en la actualidad, y al de los intereses de la deuda correspondientes al semestre que termina en 30 de Junio próximo.

El artículo ha sido enmendado en su párrafo segundo fijando que se haga la emisión en licitación abierta ó por suscripción voluntaria, ó por ambos medios para dar más facilidades al Gobierno.

Según noticias de *El Tiempo*, en Toledo se está fabricando una magnífica espada, con objeto de regalarla a D. Amado, y parece que quien la encargó es el general Ros de Ojano, el antiguo amigo de don Isabel II, y quien la regalará, aunque nada sepa, es el cuerpo de artillería, cuyo nombre aparece en la hoja. ¡Ah, Sr. Ros de Ojano exclama dicho periódico, ¡que rasgo para *El Doctor Lañuela*!

En la provincia de Zamora se están debiendo cinco mensualidades a las clases pasivas. Cuando el señor Moret anunció que en la misma se estaba pagando a los maestros, estos acudieron en gran número; pero se encontraron con que el jefe de la administración económica tenía orden, mas no dinero, para pagar. Bueno es que esto conste.

La escuadra del Mediterráneo saldrá hoy del puerto de Valencia para Alicante, Málaga y Algeciras, en donde se estacionará por ahora.

Según *La Correspondencia*, el Sr. Abascal va a llevar ante los tribunales a *La España Radical*, como propietario de *La Iberia*, a consecuencia de un artículo que aquel periódico ha publicado contra este.

Parece que empieza a llamar la atención el que no se haya recibido aun el telegrama oficial sobre el resultado de las elecciones de Puerto-Rico, cuando se está esperando desde el día 2.

Según parece, en el Senado va a presentar don Fernando Castro una proposición disponiendo que ningún destino se provea hasta que este hecha una ley general de empleados. Se correría el riesgo de dejar desocupadas todas las oficinas, y por eso no pasan los progresistas.

En la próxima semana regresará a Washington el agregado militar de la legación española en los Estados Unidos, Sr. Bermúdez, que hace pocos días llegó con una misión especial.

Ayer fué presentada en el Supremo Tribunal de Justicia por el diputado a Cortes Sr. Pascual y Casas, a nombre del presidente del círculo republicano federal de Barcelona, una denuncia contra el señor Iglesias, gobernador de aquella provincia, acusándole de haber infringido el art. 47 de la Constitución del Estado, y el art. 2.º del decreto de 20 de Noviembre de 1868, que regula el derecho de asociación. En dicha denuncia, según el periódico de quien tomamos esta noticia, se pide la aplicación de

las penas marcadas en los artículos 220, 230 y 231 del Código penal contra el citado gobernador.

Dice *El Telégrafo*, de Barcelona, que de los 28 individuos llamados a sustituir a los diputados de aquella diputación provincial, 16 se niegan a ocupar sus puestos.

Parece que los poseedores de cargas de justicia han aceptado en su mayoría la proposición hecha por el señor ministro de Hacienda de satisfacerles sus atrasos en billetes del Tesoro.

Dice *Las Provincias* de Valencia, que por la capitania general se ha pasado un oficio a la diputación, rogándole que seña a un plus a los soldados que recorren los pueblos en persecución de bandidos, pues de lo contrario tendrán que retirarse, en vista de lo mucho que se les destruyen las prendas del vestuario.

Si los soldados estropean los uniformes, dice el citado periódico, que les pague el Estado otros, pero no sirva esto de pretexto para retirar del servicio fuerzas que prestan al menos el de infundir algún aliento a los habitantes de los campos.

El Imparcial hace notar con este motivo, que el presupuesto de guerra cuesta a la nación más de 390 millones.

Según *El Imparcial* por cuestiones de localidad se alteró anteayer el orden en Oñate, pueblo de la provincia de Valencia, pero fué restablecido al punto sin consecuencias desagradables.

Los motivos apenas llaman la atención en estos tiempos, por su frecuencia.

El señor ministro de la Gobernación, dice un diario noticioso, ha dictado órdenes severas encaminadas a perseguir a los ratones que merodean en la provincia de Orense.

Casi todas las provincias de España se encuentran hoy en el caso de la de Orense.

Dice *El Telégrafo* de Barcelona:

«Se nos ha dicho que se sigue causa criminal a los socios del Casino republicano de la calle de Raurich por haber desobedecido las órdenes del gobernador de la provincia comunicadas por medio del jefe de orden público para que se disolviese una reunión que se celebró no hace mucho tiempo.»

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministro de Hacienda, admitiendo la dimisión presentada por D. Rafael Prieto, director general de aduanas. Asimismo se admiten las dimisiones presentadas por los inspectores de Hacienda, D. Julian de Zugasti, D. Juan Morales y Serrano y D. Joaquín María Lopez.

Por decreto del ministro de la Gobernación de 6 de Julio se conceden honores de jefe superior de administración, libre de gastos, a D. Mariano Trigueros.

Por decreto del ministro de Fomento fecha 7 del corriente, se establece en Madrid una junta superior de Agricultura, Industria y Comercio, disponiéndose que en igual forma se establezca una junta en cada capital de provincia, bajo la presidencia del gobernador.

La junta superior y las provinciales serán respectivamente consultadas por el Gobierno, por los gobernadores, por las comisiones y diputaciones provinciales, cuando lo estimaren conveniente, en todos

los asuntos concernientes al fomento de la riqueza pública.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRA, 10.—Ayer se verificaron las elecciones de diputados. Diez por ciento de los electores de Lisboa votaron con la palabra «república».

Nuestras cartas de París hablan de desórdenes en las localidades ocupadas por los prusianos. He aquí lo que sobre esto dicen algunos periódicos:

«En San Quintín hubo el 3 de Julio sangrientas riñas entre los soldados de la guarnición prusiana y varios obreros. Algunos de los primeros hicieron uso de sus armas, y en los momentos en que los arrojan ladrillos junto a la cárcel, dispararon cuatro tiros. Tres obreros fueron heridos, dos con sable y el otro gravemente de un bayoneta en el pecho.

El comandante militar prusiano publicó dos bandos ordenando que todo habitante que insulta a un soldado alemán será preso y castigado severamente; que los grupos tumultuosos en los sitios públicos serán dispersados por la fuerza; que se cierran los establecimientos públicos a las nueve, excepto el café de París, que permanecerá abierto para los oficiales alemanes; que nadie pueda transitar por las calles después de las diez de la noche, y que sean entregadas inmediatamente las armas de toda especie.

En Nancy el alcalde ha dirigido una comunicación a los periódicos, en la que con motivo de los insultos y ultrajes que reciben de algunos vecinos las patrullas alemanas y los gendarmes que recorren la población después de las diez de la noche, excita a los habitantes que apoyen con prudencia y dignidad la dolorosa situación que la desgracia les ha creado y eviten comprometer con manifestaciones indelicadas y peligrosas los intereses generales de la ciudad y de toda la población.

En Reims han ocurrido desórdenes análogos, y tanto el alcalde y adjuntos de la ciudad, como el subprefecto, han dirigido alocuciones al vecindario, recomendándole calma y paciencia. El subprefecto previene que los establecimientos públicos queden cerrados a las diez de la noche, y anuncia que la autoridad alemana procurará por su parte que los soldados alojados en los cuarteles ó en casas particulares se recojan a las nueve.

En Amiens, donde fue muerto un soldado alemán, se restableció el estado de sitio y la autoridad alemana mandó que los establecimientos públicos quedasen cerrados a las diez de la noche. El día 5 un grupo de gente arrojó piedras a un puesto prusiano en la estación, por cuyo motivo el comandante militar dió un bando avisando que en adelante sería contestado a balazos todo ataque de ese género.

Dice una carta de Berlín:

«El último número del órgano del príncipe de Bismark *La Norddeutsche Allgemeine Zeitung*, trae un artículo furibundo contra Francia, en el cual dice, entre otras cosas, que desde luego se podía ver por el programa que seguía Thiers, quien no pensaba siquiera en disminuir el ejército y la escuadra en Francia, que la indemnización de guerra impuesta a los franceses por la victoriosa Alemania no era, ni con mucho, demasiado elevada ni agotaría los recursos de la nación vencida, como le querían hacer creer al mundo los enemigos del imperio alemán. Al contrario, Francia era indudablemente un país de inmensas riquezas, y si quisiera podría cumplir fácilmente con todas las condiciones del tratado de paz. Pero lo que no se podía comprender era por qué

Thiers, no solo trataba de aumentar el número de los soldados hasta formar un ejército poderosísimo, sino a qué fin además quiere organizar una reserva de unos 900,000 hombres.

El órgano del príncipe de Bismark continúa aquí literalmente como sigue:

«Vemos en todo esto la prueba más palpable de que en los círculos del Gobierno de Versalles aun no se ha abandonado la idea ilusoria de que la Francia está destinada a gobernar a toda Europa y de que todo el mundo en aquella nación se consuela con la frase que caracterizaba la esperanza vana de los hombres políticos franceses cuando Thiers hizo en el otoño pasado sus visitas a las diferentes cortes europeas: *L'Europe ne veut pas changer le maître*. Ahora Francia no se ve amenazada por ninguna potencia europea. No demuestran, pues, esos preparativos militares en grande escala que el Gobierno francés tiene intenciones agresivas, si no contra Alemania por ahora, al menos contra sus demás vecinos? No encierran todas esas manifestaciones una amenaza contra la paz europea? Nosotros tenemos, pues, más que fundado motivo para poner de lado todas las consideraciones relativas a la contribución de la guerra.»

Estas palabras del órgano de Bismark parecen efectivamente apropiadas para confirmar las ideas pesimistas del conde de Bismark. Si la situación de Francia y toda la constitución política no se opusiesen, al menos por ahora, a la acción agresiva de dicha potencia, y en cuanto al artículo del órgano oficioso que acabó de citar, no parece tener otra mira que la de ejercer cierta presión, relativamente al arreglo definitivo de varios puntos en el tratado de paz, que están por decidirse. Además, ¿quién puede negar que Francia siempre se quedará una gran potencia de primer orden, y que una vez reconstituida y curadas las heridas de la última sangrienta lucha, no solo podrá hacer de nuevo frente a sus enemigos, sino que de seguro lo hará? Pasa a los dos, tres, y más años quizá, pero todo el mundo en Alemania está convencido de que una nueva guerra con la poderosa vecina es inevitable, porque se sabe que el orgullo de los franceses nunca olvida una ofensa, nunca perdonará que se les haya arrancado dos hermosas provincias. Alemania es ahora la más fuerte, Francia ha sufrido mucho, pero los recursos, la energía y la sed de venganza son indudablemente mayores en el último país que en el primero.

Escríben de París:

«La antigua mayoría acabó ya. Tenía un empeño tan grande como tenaz en no ir a París, y va a ir a París, mal que le pese, para salir silbada en las calles. Los ministros, que no cuentan con la ex-mayoría para nada, por sí y ante sí han acordado volver cuanto antes a la capital: Se asegura que M. Thiers, ha dicho al cuerpo diplomático que se vaya a París, seguro de que muy pronto estarán allí las Cortes y el Gobierno. La ex-mayoría al saber esto, trina; pero ¿qué ha de hacer? Si cedia cuando era poderosa, ¿cómo ha de resistir ahora que solo es un cadáver de cuerpo presente?

La minoría, ya mayoría, no oculta su satisfacción. Y por cierto que hace valer su amor a París, con el inocente fin de que los parisienses reciban bien a sus enemigos los rurales, cuando arrastrados por la corriente, se vean forzados a volver a la capital.

Los ministros de la Guerra y la Marina tienen ya todas sus oficinas en París. Los demás ministros les seguirán bien pronto. El Estado mayor del ejército ha abandonado el ministerio de Negocios extranjeros y el Cuerpo legislativo que ocupaba. Esto indica que los mencionados palacios van a ser habitados de nuevo por sus antiguos moradores. Mr. Thiers irá a vivir al Eliseo, palacio que ocupaba Napoleón, cuando siendo presidente preparó el golpe de Estado.

Los nuevos diputados, como aún no pueden votar, para hacer constar su opinión, están firmando una

exposición en la cual aseguran que quieren que el Gobierno y la Asamblea vayan cuanto antes a la capital.

NOTICIAS GENERALES.

En algunas tabernas de Madrid se ha bajado ayer dos cuartos el precio del pan, y es regular que en todas hagan lo mismo, en razón a lo abundante que es este año la cosecha de cereales, que está ya asegurada.

Dice «La Correspondencia» que no ha sido el coche del Sr. Figueroa el que ha atropellado a una niña en la calle de Hortaleza, como ha dicho un periódico.

El tolerar que los muchachos, en vez de dedicarse al estudio, pasen el día y la noche en las calles divirtiéndose a su antojo con juegos encaminados muchas veces a molestar a los transeúntes, está dando lugar a desagradables consecuencias; hace pocos días una persona respetable sufrió una pedrada en un ojo que le ha obligado a estar en cama para curarse, expuesto a una fuerte inflamación. Si los encargados de seguridad pública cuidaran de recoger a los niños vagabundos, que tanto abundan por todas partes, y se obligara a sus padres a que les dieran educación ganaría mucho la moral pública, y se les apartaría de la mala escuela donde se adquieren los malos hábitos que conducen después a toda clase de crímenes.

No pasa día sin que se cometa algún robo. Anteayer se verificó uno en la calle del Príncipe, núm. 45, cuarto segundo izquierdo, mientras los dueños de la casa se hallaban fuera de la habitación. Los ladrones, que aún no han sido habidos, se llevaron 3.500 rs., y varias alhajas. Ayer mañana se cometió otro robo en la calle del Escorial, núm. 24, cuarto principal, sin que hasta ahora se sepa quienes sean los verdaderos autores. Pédese más seria gollería.

Durante estos últimos días se han expedido licencias limitadas a 42.916 individuos del arma de infantería.

Desde el 25 de Junio al 1.º del corriente, han circular por la línea de ferro-carriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante 25.845 viajeros. Los productos obtenidos son 2.422,669 28 reales. La recaudación obtenida en igual periodo del año anterior, fué de 1.966,448 46 reales.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Pío I, Papa y mártir, y Santa Verónica de Juliano. SANTOS DE MAÑANA. San Juan Gualberto y Santa Marciana, virgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde continúa la novena de Nuestra Señora del Carmen; a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Vicente Pastor, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Jaime Gardón. En las Descalzas Reales se hará función solemne a Nuestra Señora del Milagro, predicando en la Misa mayor el Padre Tornos.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Pilar en Monserrat ó en San Andrés.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL ELIXIR DE SALUD DEL COMENDADOR BONJEAN DE CHAMBERY (SAVOI) FRANCIA,

es soberano contra las digestiones difíciles, calambres de estómago, asma, diarrea, colerina, mareos; y durante las convalecencias ayuda al estómago a recuperar sus funciones. Han certificado los alcaldes de Toulon a Brest, y la mayoría de los médicos franceses, que tomándolo en un principio corta el cólera, siendo el mayor preservativo que pueda oponerse a tan terrible enfermedad.—Precios, 26 y 46 reales fresco.

Las preparaciones dietéticas del mismo autor son el mejor tratamiento para las afecciones reumáticas y gotosas, mal de piedra, etc.; atacan la enfermedad en su origen y destruyen su predisposición.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, señores Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega y en todas las farmacias.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT,

de la farmacia COLBERT, en París.

DEPURATIVO POR EXCELENCIA para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 reales, Sres. Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.)

PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pesen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Doublet, Lignere, Valpeau, Miquel, Amades Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Distribuidor general en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,286.)

INJECTION BROU

Higiénico, infalible y preservativo, cura sin el auxilio de otro medicamento.—Véase en todas las farmacias (Exigir el método), 30 años de éxito.—Paris, Brou, 127, boulevard Magenta, 158.

NO M. S. DOLORES DE MUELAS.

El específico Warton cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas, y tiene la inapreciable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor, empléese el diente con el emplomador Warton.

Warton, dentista, rue Saint-Lazare, París. En Madrid, a 22 rs., Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

PILDORAS DE FRANKLIN.

De éxito seguro, eficaz infalible, contra los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales crónicos, y recomendados por los más reputados profesores de Madrid y provincias, con preferencia a toda otra preparación.

Caja con su prospecto, 20 rs. En los pedidos de más de seis cajas descuento de un 25 por 100.

Bóveda de Escolar, plaza del Angel, núm. 3.

AGUA DE LOS JACOBINOS DE ROUEN.

Preparada por estos religiosos y preparada por los hermanos Gascard, que poseen su secreto. Es anti-apoplética y estomacal por excelencia, y muy eficaz contra la parálisis, mareos, digestiones difíciles, la gota, el cólera, etc. En el vidrio de los frascos hay un padre Jacobino y la firma «Gasca Frères».

Véndese en Madrid a 42 rs. frasco, en todas las farmacias.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos a 420 rs. la docena de frascos. (A. 3,292.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

AÑO II.

Esta reciente publicación pertenece a la empresa de *La Moda Elegante Ilustrada*, y por tanto, las personas que adquieren una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

La *Ilustración Española y Americana* es un periódico que en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, hasta el extremo de haberse reimpresso por dos veces los números publicados.

En ella aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística, y de aquí la fabulosa suscripción que cuenta.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes, y si el público le sigue dispensando el favor que hasta aquí, pronto será semanal.

A quien desee conocerla a fondo se le remite un número gratis.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.	EN PROVINCIAS.	EXTRANJERO.
Un año... pesetas 30	Un año... pesetas 35	Un año... francos 40
Seis meses... 16	Seis meses... 18	Seis meses... 22
Tres meses... 9	Tres meses... 10	Tres meses... 12

En Portugal rigen los mismos precios que en provincias, con el aumento de 15 por exceso de franqueo.

REGALO.

Los que se suscriban por un año recibirán de regalo el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* para 1871, que consta de un grueso volumen en 4.º mayor con más de 200 páginas.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

JARABE DE JOHNSON.

diurético, antilógico y calmante.

Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, se emplea merced a sus propiedades eminentemente diuréticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antilógicas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales.

La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Diríjase los pedidos en París, a L. Guistin y compañía, 19, rue Drouot; en Madrid, a la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.—3,253.)

JARABE TÓNICO ESTOMACAL

y fortificante de Arrieta.

Este jarabe lo recomiendan gran número de profesores, en todas las edades de la vida, es eficaz en los niños, en los temperamentos linfáticos, escrófulos, detención difícil, diarreas, supresiones de la baba, irritaciones gástricas, y sobre todo para robustecer a los niños, facilitando el apetito, reemplazando con gran ventaja al aceite de hígado de bacalao. En los adultos, cura, la

enemias, clorosis, malas digestiones, infartos del hígado y del bazo, robustece y hermosa del mismo modo que a los niños.

Los ancianos deben hacer un uso continuado de este jarabe, porque en el encontrarán un específico propio para rejuvenecerse, y evitarán muchas enfermedades. Frasco con el modo de usarlo, 18 rs., farmacia de Arrieta, plaza de Bilbao, núm. 10, junto a la calle de San Bartolomé.

Jarabes refrescantes de agraz, naranja, cidra, limón, grosella, granada, fresa, dulcamara, zarzaparrilla y otras a 4 rs. frasco, plaza de Bilbao, 10, botica de Arrieta. (Núm. 883.)



Este jarabe es muy eficaz para curar las afecciones de la vejiga, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antilógicas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales. La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Diríjase los pedidos en París, a L. Guistin y compañía, 19, rue Drouot; en Madrid, a la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.—3,253.)

JARABE PECTORAL Y CALMANTE

DE SAINT-GEORGES.

Pronta curación de las enfermedades siguientes: tos, catarros, pleuresias, coqueluche, gripe, laringitis, tisis pulmonar, asma, neumonía, bronquitis, anginas, amigdalitis. Los médicos recomiendan con el empleo de este jarabe el uso de las deliciosas *Pastillas pectorales* de jugo de lechuga y laurel real, que tienen actualmente una gran boga en París.

Depósito en Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31, la cual sirve los pedidos, y en todas las farmacias, a 46 rs.

PLUMA DE HUMBOLDT.

El dictamen favorable de la Academia de ciencias de París, la inmejorable acogida y las comisiones sucesivas que recibe M. J. Alexandre, propietario de esta pluma, son las mejores garantías para las personas que deseen buenas plumas, y que no encontrarán mejores que las de Humboldt.

Depósito en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—La caja 46 rs.—Por docenas, la caja 44 rs. (Núm. 3,324.)

Paris, 36, calle Vivienne, Dr.

CHABLE MEDECIN SPECIAL DE LAS ENFERMEDADES Y AFECIONES DE LA SANGRE Y DE LA PIEL.

30,000 curas de enfermedades de la piel, de las afecciones cutáneas, de las acnéides y humores de la sangre, prueban bastante bien que el depurativo vegetal (sin mercurio) y mis **BAÑOS MINERALES** son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura enseguida las afecciones y debilidades del canal, las pérdidas y otras afecciones. Los hombres deben servirse también de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro. **ALMOHRANAS**: pomada que cura en tres días.

POMADA ANTIHERPÉTICA contra las picaduras, granos y empíreas, etcétera.

PILDORAS DEPURATIVAS DE CHABLE. Véase la instrucción que acompaña a cada uso curativo.

AVISO A los señores médicos.

Curas, catarros, toses, coqueluches, irritaciones de los bronquios y todas las enfermedades del estómago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos.

CONFERENCIAS

Materias de que traigan.—Conferencia I: la existencia de la Iglesia.—II: la Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 33 y 40.

También están de venta a los mismos precios las Conferencias de los años de 1863 al 1869.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.

La nación a la no-erna.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en sus teorías.—La administración en la patria.—El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial según las mismas constituciones.—Epílogo.

De dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid y 32 en provincias. (Núm. 3,325.)

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.